FEDERICO OLIVER

LA JUERGA

DRAMA EN TRES ACTOS

LA JUERGA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA JUERGA

DRAMA DE COSTUMBRES ANDALUZAS

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FEDERICO OLIVER

Estrenado en el TEATRO DE LA PRINCESA por la compañía de
MARIA A. TUBAU
la noche del 22 de Marzo de 1900

LIBRERÍA DE LOPEZ
9, CARRETAS, 9
MADRID

MADRID
R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1900

Me atrevo á ofrecer á Sevilla esta humildísima producción mía, siquiera sea por ser Sevilla su inspiradora. Faltas enormes tendrá, pero si bien es esto cierto, para desgracia mía, no lo es menos que no pude escribirla con más amor; no es esta la obra de un artista, es la de un enamorado de su tierra que ha querido reunir en una composición escénica todas sus nostalgias... los recuerdos queridos de su niñez... He cerrado los ojos y he visto mi Sevilla, con sus alegres placetas y sus blanquísimas casas, mis labios han sonreido con la sal de sus mujeres, mi corazón se ha ensanchado con el valor y la ternura de sus hijos, mis pulmones han respirado con ansia su ambiente preñado de azahares y rosas y bendiciendo mi tierra y la madre querida que me hizo nacer en ella; he vuelto mis ojos al horizonte para recrearme en su cálido cielo y sentir sobre mi tez todo el fuego de su sol esplendoroso.

A mi madre, á mi tierra, va rendido este tributo, con mis amores y mi alma.

Federico Oliver

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MERCEDES	SRA.	VADILLO.
SEÑA MANUELA		ESTRADA.
LA CARACOLERA		MARTELL.
SOLEDAD		ROJAS.
CARMEN	SRTA.	PALMA.
FLAMENCA 1.ª	SRA.	VALLS.
IDEM 2.ª		MEZQUÍA.
IDEM 3.ª		MILIAN.
IDEM 4.ª		PÉREZ.
MAOLIYO	SR.	PALANCA.
EL SEÑÓ PACORRO		VALLÉS.
DON PEPE		PRADO.
SEÑÓ CURRO		SÁNCHEZ-BORT.
RAFAEL		REIG.
TARARITA		CODINA.
EL PICHI		VILLANOVA.
EL CHIRIVITAS		OCAMPO.
EL CANELO		VILALLONGA.
EL PETROLEO		MANCHÓN.
COSTILLARES		RIPOLL.
SARDINA		CONTRERAS.
TABERNERO		CASAÑER.
SEÑORITO 1.º		CALVO.
SEÑORITO 2.º		LA ROSA.
EL NIÑO		SANTA CLARA.
JUANILLO		ALDEM.
UNA VOZ		N. N.
OTRA VOZ		N. N.
UNA CANTAORA		*La Macarrona.*
UN CANTAOR		*El Mochuelo.*
UN TOCADOR		*Rodríguez.*
DOS BAILAORAS		*Hermanas Rodríguez.*
CALANDRIA		*Cantaor.*
COLORAO		*Tocaor.*

Sevillanos y sevillanas

Primer apuntador, Ambrosio P. Liquiñano.—*Segundo*, Alberto La Rosa.

La acción en Sevilla, primer día de la feria de Abril. Epoca actual

---

Por derecha é izquierda, entiendase las del actor

ACTO PRIMERO

La escena representa una calle del barrio de San Bernardo, de Sevilla. Al foro una inmensa puerta, en cuyo frontis habrá una cabeza de toro y un letrero que diga: «Escuela Taurina.» Un segundo portalón da paso al redondel de la plaza: este tendrá dos grandes puertas, que se cerrarán cuando se indique. En primer término izquierda, una taberna, á cuya puerta habrá una mesa y dos sillas. Encima de la puerta un rótulo que diga: «La Salerosa». A la derecha, primer término, la casa de Mercedes, con puerta de entrada frente al público. Los balcones de las casas atestados de macetas con flores y enredaderas. Son las diez de la mañana.

ESCENA PRIMERA

PACORRO sentado en una de las sillas que están al lado de la mesa. El TABERNERO reclinado sobre la puerta, y el NIÑO, que va y y viene con bateas llenas de cañas. Dentro de la escuela ruido de juerga; se oyen las voces de MAOLIYO, el SEÑÓ CURRO, CANTAOR, etc., etc.

CANTAOR (Dentro.)
Si arguna vé tú riñera
por causa mía
con toa tu gente.

PAC. (Repiqueteando con los dedos en la mesa.) ¡Ole!

CANTAOR Si arguna vé tú riñera
por causa mía
con toa tu gente.

PAC. (Lo mismo.) ¡Ole, ole!

CANTAOR No seas tonta ni seas necia,
que ponte la capucha y vente.

672457

PAC. ¡Viva la grasia!

CANTAOR Que tú eres la tonta,
la tonta perdía,
que no riñes con toa tu gente
y no te vienes á la vera mía.
(Al acabar de cantar la copla se oyen palmas y «oles» al Cantaor.)

PAC. (Al Tabernero.) ¡Chavó! ¿Ha visto usté qué niño?

TAB. Es er mejó cantaó de tango que ha yegao á mis oído.

PAC. Y que me han dicho ademá que se baila mu bien er zapateao y er juguetiyo.

TAB. Er juguetiyo sobre tó. (Se siente el rasgueado de la guitarra y una salida por soleares.) ¡Soleares!

PAC. ¡Punto en boca!... ¡Po si es la vó de Maoliyo!

SARD. (Dentro de la escuela.) ¡Viva la juerga!

COST. (Lo mismo.) ¡Amos allá, Maoliyo!

TAB. ¡Er mesmito!

PAC. ¡Y yo que lo estaba aguardando!

TAB. Pos ya lo tiene usté ahí.

PAC. ¡Silencio!

MAOL. (Cantando dentro.)
«Aquí no hay naita que vé,
porque un barquito que había
tendió la vela y se fué.»

TODOS (Dentro, con mucha animación.) ¡Ole, ole!

CURRO ¡Salero! ¡Grasioso!

PET. ¡Hay que quererlo!

SARD. ¡Esto es la gloria!

CURRO ¡Ay, Maoliyo, no quisiá má que sé mujé, pa jaserte mare de mis hijo!

PAC. ¡Chavó! Cuando oigo á este nene, me paese que estoy oyendo misa. (Al Niño.) Venga mansaniya, asaura, que es con lo uniquito que se consuela uno de que se calle esa eminensia.

NIÑO (Saliendo de la taberna con un vaso de manzanilla y poniéndolo en la mesa.) ¡Vaya!

CURRO (Voceando dentro.) ¡Releva, niño!

TAB. ¡Anda!

NIÑO ¡Voy! (Vase á la escuela.)

PAC. (Que se ha levantado y mira por el segundo término de la izquierda.) ¡Olé, ahí viene la honra er barrio!

NIÑO (Que vuelve corriendo con botellas y cañas vacías.) ¡Cuántas bajas! (Entra en la taberna.)

TAB. De esta hecha hay que mandar tó el grueso del ejército. (Entra en la taberna.)

ESCENA II

PACORRO y MERCEDES por la izquierda y dirigiéndose á la primera derecha, que es su casa

PAC (Cortándola el paso.) Con Dío, niña. ¡Vaya una musiquita é caera que te traes!

MERC. ¡Ay, qué grasia! ¿Le gusta á usté la musiquita?

PAC. Y las caera.

MERC. Pos límpiese usté, hijo, que no son pa usté.

PAC. Ya lo sé, presiosa; pero... ¡vamos, que no me dirías eso si tuviá menos años!

MERC. ¿Que no?

PAC. ¡Ya lo creo que no! Po si viejo y tó soy capá de hasé por ti lo que er primero.

MERC. ¿De verdá?

PAC. ¡Y tanto! Como que si no te he tirao la capita pa que pases po ensima es... po que voy á cuerpo.

MERC. ¡Vaya una grasia!

PAC. Pero tó tié remedio. ¿Vas esta tarde á la corría?

MERC. Sí que voy.

PAC Pos si quiés te tiro er capote ar tendío.

MERC. (Con alegría.) ¿De verdá?

PAC. ¡Ya lo creo! ¿Quieres?

MERC. Sí.

PAC. ¿Lo tendrás con gusto?

MERC. Y pidiéndole á la Vigen que no le pase á usté ná.

PAC. Choca, salero, que con eso se me importa un pepino que me echen una ganaería. Aunque se me ocurre una cosa.

MERC. Usté dirá.

PAC. Home... que quizá te gustaría tené mejó er capote de mi ahijao.

MERC. ¿Por qué?

PAC. Porque es un güen moso, un toreraso y va á toas partes.

MERC. ¿Es su ahijao de usté ese que toma la arternativa esta tarde?

PAC. ¿Tú no lo conose?

MERC. No.

PAC. Pos está ahí de juerguesita. ¿Lo llamo?

MERC. No, no, déjelo usté: ¿pa qué?

PAC. Pa que conozcas un hombre.

MERC. Déjelo usté pa luego; ya lo conoseré. Y qué, ¿sirve pa torero?

PAC. ¿Que si sirve? ¡Juy, chiquilla! Figúrate tú si sirve y si lo quiero, que me saca de mis casillas y jase que me ponga er vestío é luces na má que por el gustaso de que diga toa Seviya: «Pacorro le dió la arternativa;» y pa que yo á toa Seviya le diga... «Olé, ahí tenéis un nene que se las trae.»

MERC. Qué güeno es usté; lo que es mesté es que er sea agradecío á esas cosas.

PAC. Lo será, chiquilla; es un cacho é pan.

MERC. ¿Y cómo se llama?

PAC. ¡Josú qué inoransia! ¿Qué estás disiendo? ¿No sabes cómo es su nombre?

MERC. No.

PAC. ¡Pos si hasta las viejas ricas lo han cantao!

MERC. Po yo no lo sé. ¿Cómo quié usté que yo sepa na er mundo, con lo recogía que vivo? Ar café no voy má que á cantá mis soleares y y á bailá mi tango, pa gorvé á mi casa á sufrí er mar trato que me da el hombre que es mi marío.

PAC. Vaya, po baja luego y lo conoserás: va á toreá un novillo aquí en la plaza é la Escuela.

MERC. ¿Y no tié bastante con la corría d'esta tarde?

PAC. Si es un torillo el aguardiente, mujé. Ya verá: te vá á gustá er físico, er toreo y hasta er nombre.

MERC. ¡Ay, señó Pacorro, yo ya estoy mandá retirá pa eso! (Le da la mano.)

PAC. ¿Po qué?

MERC. Por casá.

PAC. Quien está mandao retirá pa quererte soy yo.

MERC. ¿Por qué?
PAC. ¡Po viejo!
MERC. ¿Se va usté á quedá con mi mano?
PAC. ¡Y contigo entera, si pudiéa sé!
MERC. Amos, suerte usté Hasta luego.
PAC. Con Dió, manojito é rosa. (Vase Mercedes por la primera derecha.) ¡Bendita sea la hora que te echó tu mamá ar mundo po un capricho é la divina providensia!

ESCENA III

PACORRO, TABERNERO, EL NIÑO

NIÑO (Que sale de la escuela.) ¡Señó Pacorro!
PAC. ¿Qué hay, niño? (Sale el Tabernero de la tienda.)
NIÑO Que er señó Curro lo llama á usté.
PAC. ¿Convida?
NIÑO Y á usté también. (Al Tabernero.)
PAC. ¡Chavó, qué rumbo!
TAB. Pos vamos andando. (Vanse á la escuela.)

ESCENA IV

MAOLIYO, SEÑÓ CURRO, SARDINA, COSTILLARES, PETRÓLEO, PACORRO, TABERNERO, SEÑORITOS 1.º y 2.º. Todos dentro

PAC. ¡Zeñore! (Se oyen voces, palmas, ruído de copas y rasguear de guitarra.) ¡Silensio! ¡Que va á brindá Maoliyo!
CURRO Callarse.
MAOL. Yo...
VOCES ¡Qué hable, que hable!
MAOL. ¡Vaya por la salú de tos usté; yo no sé hablá; lo uniquito que sé, es matá toros, digo... me paese!
VOCES ¡Olé!
MAOL. Y bebé mansaniya, y darle el corasón á mis amigos que estais aquí, y que apresio mucho. (Aplausos.)
CURRO ¡Eso es hablá con el alma!
MAOL. ¡Y con la vía! Y si esta tarde no mato mis

toros como Dios manda, y como el señó Pacorro, mi parino, aquí presente, me ha enseñao; si no dejo mu arto er pendón de esta escuela taurina, que me sarga lo más feo que le pué salí á criatura... un burto en el cogote que me doble por vía pa que no puea mirá más á la cara á estos güenos amigos, que tanta confiansa y való me están dando. ¡A la zalú de tos ustés!

PAC. ¡Salero! (Grandes voces y palmas.)

ESCENA V

RAFAEL, que sale de la primera derecha, Luego TABERNERO

RAF. (Tambaleándose.) ¡Niño! (Pausa.) ¡Niño! Hay que tené un poco e seriedá... que paesca que no lo ha probao uno en su vía. (Se oyen olés dentro.) ¡Hola! paese que hay juerguesita por ahí dentro... ¡Niño! ¡Qué asaura é niño que no viene!

TAB (Por la escuela.) ¡Emparmá la trae! ¿Estás ahí Rafaé?

RAF. Sí, home, aquí me paese que estoy. (Palpándose.) Digo, no sé si será ilusión.

TAB. ¡Qué ha de serlo, home! ¿Y qué, vienes ya con la media tajá?

RAF. Con la tajá complet... ¡Chisss... (Queriendo ponerse serio.) no fartes, home, no fartes!

TAB. No, si no farta mucho. (Vase á la taberna.)

RAF. ¡Hum!... ¡Mardita sea!... ¿En qué habrá conosío este guasa que he bebío?

ESCENA VI

RAFAEL y TARARITA, que viene por la calle de la izquierda. Tipo de torero cursi. Anda con solemnidad cómica

TAR. (Mirando á Rafael por encima del hombro, y sin pararse.) ¡Güenos días!

RAF. ¡Adiós, Tararita! ¿Vas naando en seco?

TAR. (Volviéndose y sin descomponer la rigidez de la figura.) ¿Te vas á pitorreá?

RAF. Home, yo...

TAR. No, po que si te vas á pitorreá, avisas. (Vase por la escuela con la misma majestad.)

RAF. ¡Vaya usté con Dió, don Presopopeya, que yeva usté er pantalón más tirante que er peyejo! ¡Camará con los torero de hoy en día! De tó esto tié la curpa don Luis. Vamo á vé; si no supiéramo que Tararita era torero, ¿no había que isirle... usté lo pase bien, señó menistro?

ESCENA VII

RAFAEL y el TABERNERO

TAB. (Saliendo.) ¡Rafaé!

RAF. ¿Has visto á ese nene? ¡No se agacha asín se le caiga la cabesa!

TAB. La cabesa te se va á caer á tí como te guasees más de la gente á la veita é mi casa.

RAF. ¡Eh... poco á poco!

TAB. ¡Poco á poco digo yo, poca vergüensa! Aunque no fuea má que por mirá por tu mujé, tan angelicá y tan güena, y tan desgrasiá... por haberla tocao en suerte un perdío como tú.

RAF. ¡Oye, oye! A mi mujé me la dejas quieta... no me la toques. Mersede es sagrá.

TAB. Pa tós menos pa tí: hermosa como nenguna, con un trapío y unà grasia, que un rey era lo que se meresía!

RAF. Pos un rey se ha llevao; er rey de copas.

TAB. ¡Asaura!

RAF. Otras se yevan er rey de bastos. (Haciendo ademán de pegar y yéndose por la calle de la derecha, á tiempo que los demás personajes salen de la escuela taurina.)

ESCENA VIII

MAOLIYO, PACORRO, SEÑÓ CURRO, TARARITA, SARDINA, COSTILLARES, PETRÓLEO, SEÑORITOS 1.º y 2.º, TABERNERO y NIÑO. Todos con gran algazara

SARD. ¡Saca sillas!

TAR. ¡Niño!

NIÑO ¡Allá va!

PAC. (A Maoliyo, por Rafael.) ¿No conose á ese curda que acaba é pasá?

MAOL. No.

CURRO Ni farta que te jase: es er perdío ma grande que me he echao á la cara.

PAC. Eso es ahora, porque antes paesía una persona desente, pero dende que se casó se ha dao á la mala via y no hay Dios que lo saque de ella.

CURRO Se ganaba antes er pan mu bien en er tablao, y ahora ni toca, ni baila, ni canta ni ná.

TAR. (Acercándose á ellos.) ¿Estais ustedes hablando de Mersedes?

CURRO ¡De su marío!

MAOL. ¡Ah! ¿pero es casao ese hombre?

PAC. Sí, Maoliyo. (A Tararita, que va a sentarse.) Oye, Tararita, ten cudiao cómo te sientas, no sea que te vayas á partí. (Pacorro y Maoliyo se sientan uno á cada lado de la mesa.)

SARD. (Al señó Curro.) Maestro, ¿vamo á da la lersión?

CURRO Ahora.

SARD. ¿Aquí ó en el aniyo?

CURRO En el aniyo.

SARD. (A los otros.) Ea, pos ya lo sabemos.

PAC. (A Maoliyo.) ¡Quién lo había é desí, ya ves! Una chavala que tenía los hombres así; que hubiá arrastrao coche si hubiá querío, y después de tanto pensarlo se casa con ese asaura. ¡Vamo, que las mujeres están loca las más de las vese! Yo en toa la edá que tengo, y eso que ya soy más viejo que la tos, no he

entendío á una toavía. Son los bichos más raros que ha criao la Divina Misericordia der Señó.

MAOL. Pos misté, con tó lo que me han dicho ustede, me da lástima esa criatura.

CURRO (A los chicos, después de apurar una caña.) Güeno, ¿quién hase de toro?

SARD. ¡Yo!

CURRO Tú no sabes toavía.

SARD. Maestro, que yo... cuando cojo la cornamenta...

CURRO Paese que te ha nasío en la cabesa, ya lo sé; pa tó hay gente en este mundo. ¡Este arma mia se está muriendo por sé toro!

SARD. Es que hoy tenía capricho ..

CURRO Pos ya lo serás, espera dos ó tres lersiones. ¿No sabes tú que hay que sabé tanto pa sé toro como pa sé torero? Tú, Petróleo, coge la cornamenta.

COST. (Con retintín.) Eso es; que la coja Petróleo, que le están los pitonsillos que ni pintaos.

PET. (Picado.) ¿Usté está oyendo, maestro? A mí no se me importa un pepino cogé la cochina cornamenta y ponérmela en la cabeza, sabusté? (Lo hace.) Ahora lo que me achara es que estos asauras la tomen conmigo; porque yo he nasío, ¿sabusté? pa toreá, pero no pa que me toreen. (Risas burlonas de los demás.)

CURRO (Con gravedad cómica.) ¡Güeno, güeno, un poco de formaliá, que estamos en clase! A ver: Lesión taurina Costillares, coge la muleta. (Costillares la coge.) Suponte que tiés que sacá ar toro de una querensia. (Disponiendo los sitios.) Aquí está la querensia (Pone una silla tendida.) Tú aquí y allí er toro. (Coloca á Petróleo al lado de la silla.) Amo á ve ¿Cómo te las compondría tú pa sacá ar bicho é la querenisa.

SARD. (Burlandose.) ¡Bicho! ¡Já, já!

SEÑ. 1.º (Lo mismo.) ¡Y tan bicho!

PET. (Muy quemado.) ¿Usté está oyendo, maestro? ¡Mardita sea! (Los demás se ríen.)

CURRO ¡Formaliá, señore, que estamos en clase! (A Costillares.) Amo á ve; ¿cómo te las compon-

drías tú pa sacá de la querensia á este animalito?

TODOS ¡Jé, jé! (Vuelve el pitorreo.)

PET. ¡Por vía é Dió!

CURRO Ten un poco de correa.

PET. Si ya voy teniendo una guarnisionería, pero estos permas... (Sigue la guasa.)

CURRO ¡Vamos! ¡Amos á ve! Como te las compondrías tú pa sacá de la querensia á este güey.

SARD. ¡Güey! ¡Jé, jé!

SEÑ. 1.º ¡Animalito! ¡Jé, Jé!

SEÑ. 2.º ¡Bicho! ¡Jé, je!

PET. Me paese que le ví á hasé la pascua á uno. ¡Ya estoy mosqueao!

COST. ¡Quién lo diría!

PET. ¿También tú?

CURRO ¡Formaliá de una vé! Responde á lo que te he preguntao.

COST. Home... yo pa sacá de la querensia á...

PET. ¡Cudiao!...

COST. Pa sacá aquí de la querensia... ar señó menistro... (Risa en todos.)

CURRO Chiss...

COST. Lo primero, lo tantearía con la... una mano. (Lo hace y Petróleo embiste.) Y aluego espués con la otra.

CURRO Amos á ver como es eso. (Cierra el portalón de la escuela y queda la lección oculta al público.)

ESCENA XI

PACORRO y MAOLIYO sentados á la mesa

MAOL. (Tarareando bajo la siguiente copla:)

Aquí no hay naita que vé,
porque un barquito que había
tendió la vela y se fué.

PAC. ¡Ole!

MAOL. Ya está usté complasío; ya le canté á usté la coplita que á usté le gusta tanto.

PAC. Y que me estaba oyéndola de aquí á mañana. ¡Chavó! y que la cantas con un estilo y

un sentimiento que pone los pelos de punta. ¿Quién te ha enseñao esa soleá?

MAOL. ¡Ah! (Con pena.) ¿Que quién me l' ha enseñao? Acaba usté de tocarme á la cuerda sensible.

PAC. ¿De verdá?

MAOL. Sí, señó; esa soleá me la enseñó una chiquilla que he querío y que querré mientras mi cuerpesito me haga sombra.

PAC. ¿De manera que hay en tí una pena ocurta?

MAOL. Sí señó.

PAC. ¿Y á mí no me ha servío ni la paterniá que he ejersío contigo en er toreo pa saberla?

MAOL. Tié usté rasón, parino; ¿pero á qué va uno á contá lo que apesaumbra solamente el arma del que lo pasa?

PAC. Pos de esta hecha te has lusío conmigo. ¿Quién te ha dicho á tí que yo no tomo tus peniyas como mías?

MAOL. Es verdá, parino.

PAC. Pos desembucha.

MAOL. Desembucharé, porque viene la ocasión que ni roá.

PAC. Hay por medio arguna gachí, ¿verdá?

MAOL. Sí.

PAC. Pos empiesa.

MAOL. Esto me pasó cuando yo, siendo un chavaliyo, prensipié en el arte: Unas veses solo, otras acompañao; con los estoques y capotillos á cuestas, matábamos la jambre en los pueblos después de matá como Dios quería, los güeyes que mos echaban los catetos. Yo viajaba gratis un día entre tope y tope, cuando un revisó mú bruto me sorprendió y me puso en mano é los seviles, que me ataron y me jicieron andá pa alante en un día de Agosto en que los pajaritos er sielo caían ajogaos é caló con las alas abiertas. Argunas horas llevábamos así; los seviles me hasian andá mas que aprisa... ellos llevaban sé; yo, sé, hambre, sueño y rabia. En er camino é Tosina estábamos, y allá bastante lejo, en una hondoná y á la oriyita é le verea, había una venta, chiquita y blanca

como la leche; unas gallinas y un cochino estaban ar lao de un poso; en la puerta un emparrao dando sombra, y er tejao, casi no se veía de jaramago y detrá der jaramago er sielo ensendío de caló. Llegamo; los seviles se limpiaron er suó y refrescaron; á mí me sentaron en un rincón onde me moría é sé, sin vé una palabra de atolondrao que estaba po la lú de fuera. Una vieja con unos ojos que parecía un gato, detrás der mostradó; er ventero, un viejo gordo, estaba echao en un banco roncando como un güey. ¡Er yanto se sartaba de mis ojos de vé que no eran pa darme una gota de agua! A tó esto entró en la venta una chiquiya como de unos quinse años...

PAC. ¿La gachí?

MAOL. La mesmita. ¿Usté ha visto la Puresa é Murillo? ¡Güeno, po una cosa así, sin desagerá se lo digo á usté! Ni mu arta, ni mu baja, esbertita... con una sinturita asin, de esas que se simbrean; traía en las caeras, sugetándolo con las manos que paresían capuyos é rosa, un búcaro colorao é la rambla chorreando agua por tós sus poro. En fin, pu abreviá, parino, que se condolió de mí y me dió de bebé con aqueya agüita fresta... ¡Arma mía! Cuando abrió su pico y me dijo: «bebe» yo entontesí de gusto, mientra er chorrito é l'agua yenaba mi gañote y rebosaba por mi boca: ella se reía de mí, y su risa y su habla me hasía creé que estaba oyendo música... pero una música mu bonita, como esa que tocan en las Ilesias er día que resusita er Señó. «¡Bebe, bebe!» Y yo bebía... bebía, mirando en arto sus ojos negros, su boquita colorá abierta, con sus piñonsitos menúos y blancos. Yo me gorvia loco de mirá aqueya criatura tan retepreçiosa y tan güena, sentía gana de abrasá á los seviles po haberme yevao ayí... ¡y eso que habíá renegao de eyos! Y cuando nos marchábamos se acercó á mi vera y me dió á escondías unos pitiyos que le había robao ar ventero,

que roncaba... ¡Bendita sea su mare ochenta veses! Yo le dije ar salí: «Niña; oye este refrán: tó aquer que siembra recoge, y tú has sembrao en mi lao izquierdo er queré má jondo, má fino y má limpio. ¡Hasta la vista! (Ahogado por la pena, para disimular su llanto, coge la caña y con ella en la mano, acaba su relato.) No me pueo contené, parino; si arguna vé bebo, es por no acordarme que dende entonses me pirré po sus güesos y no vivo, porque pa siempre quedé preso en los regüelos é su vestío. ¡Vaya esta cañita por eya!

PAC. ¡Vaya!

MAOL. ¡A su salú, si vive!

PAC. ¿Pero ha muerto?

MAOL. No lo quiea Dios. (Beben.)

PAC. ¿Y cómo se yamaba?

MAOL. María, como la Vigen.

PAC. ¿Y la querías mucho?

MAOL. ¿No lo está usté oyendo, ó está usté sordo? ¡Más que á mi pare, que á mi mare, más que á naita en er mundo! Y si no fuá por ofendé á Dios, qué sé yo lo que diría. Si yo he soñao con sé torero, ha sío por eya; si en lo serrao he tomao cornás, si los seviles me han breao á palos, si he pasao hambre, tó, toito lo que he sufrío ha sío por eya, por eya tó, parino

PAC. Güeno, ¿y aónde está eya?

MAOL. Aspérese usté, señó. Cuantas nochesita é verano recalaba yo ayí... eya salía po er corrá, y recostaitos en er suelo, enmedio é sus flores y yerbagüena, yo entontesía de verla Ayí fué onde eya me enseñó la coplita que tanto l'ha chocao á usté. Por fin yegó er día aqué de la corría é Mairena... La noche antes... no sé... sin sabé por qué, tenía una pena que me ajogaba... Me s'había metío en la cabesa que mé iba á pasá una esgrasia, y miste por dónde pasó... ¡No me quieo acordá!... Er doló de aqueya despedía lo yevo en er corasón como una espina... Con tos los pesares que me ajogaban la cogí por primera vé en mis braso, no con la codisia conque se coge una mujé, sino como se coge er

manto é la Vigen pa besarlo, y la dije, digo: «María, tu Maoliyo va á matá toro é respeto por primera vé... Hasta la güerta, arma mía... Résale por mí á la Vigen.» Y eya abrasá á mí y yorando como una Madalena, me desía: «Maoliyo de mi arma, no te vaya, que sin ti no quieo naita en er mundo...» Las bocas se juntaron y nos dimos un beso... un beso tan grande que paresía venío der sielo, que las estreyas perdían su lú y la flore su oló pa juntarse tó en aquer beso. En fin, nos separamos, y toavía mu lejos me se metía en er arma la vó ajogaita de mi niña... «¡Maoliyo... adiós!»

PAC. ¿Y te fuiste á Mairena?

MACL. Y usté ya sabe lo que me pasó: aqueya corná que puso en peligro mi vía... seis mese en er hospitá... Ar cabo er tiempo, enflaquesío, pero con el arma yena é deseo, fuí á la hondoná onde estaba la venta, y usté ya sabe que por aquel entonse fué la riá grande. ¡Dios mío é mi arma! Cuando llegué, vi que el agua er río lo había barrío tó; de la venta no quedaba má que los paredone negro, veno é verdina y jaramago... ¡tó solo, solito! Busqué, pregunté, regorví er mundo... No sé... Me puse malo, y tó en barde... ¡Mi niña é mi arma perdía pa mí pa siempre!

PAC. ¡Probe Maoliyo!

MACL. Por eso usté sesplicará el por qué de que yo cante esa copla; cuando vi aqueya ruina de mi queré, er sitio onde conosí á mi vía... con agua en los ojo me cantó dentro el arma aqueya su copla que me había enseñao: (Dominado por la emoción.)

«Aquí no hay naita que vé,
porque un barquito que había
tendió la vela y se fué.»

ESCENA X

DICHOS y el SEÑÓ CURRO, que abre el portalón

CURRO ¡Maoliyo!

MAOL. Mande usté, señó Curro.

CURRO Miá toa la gente que entra. ¿Echo ya el noviyo fuera?

MAOL. Echelo usté, con eso me distraeré toreando un rato. (El señor Curro cierra el portón.)

PAC. Sí, que te has entristecío, y á mí también me has puesto un poco mustio. Vaya el úrtimo chato. (Beben.) ¡Chavó, quién había de desí que Maoliyo, tan juerguista, tan dao á la mujere, iba á tené dentro del arma esa espinilla!

MAOL. Andando. (Yéndose para la plaza.)

PAC. Vamos pa allá. (Hacen mutis por el pasillo de la izquierda, pues el portalón de la plaza ya no se abre hasta el final, en que se supone han matado el novillo.)

ESCENA XI

DON PEPE, CHIRIVITAS, el CANELO, PICHI, TABERNERO, NIÑO. Después CARMEN, SOLEDAD y la SEÑÁ MANUELA

PEPE (Por la cerecha, segundo término.) Güenos días.

TAB. Salú, don Pepe y la compañía. ¿Se pué sabé de ónde vienen ustede?

PEPE De la feria, de ve er ganao (Se oye en la plaza una ovación.) ¿Qué juíco de parmas es ese?

TAB. ¡Pues ná, en grasia de Dios! A Maoliyo, que torea pa los amigos.

CHIR. ¿Maoliyo?

CAN. ¿El que toma hoy la alternativa?

CHIR. Po é cosa é verlo. (Salen por la calle de la izquierda Carmen, Soledad y la señá Manuela, dirigiéndose á la casa de Mercedes.)

PEPE Misté por dónde, por vení aquí á tomá las onse, se encuentra uno con una corriita é toro.

CAR. (En la puerta de Mercedes.) ¡Mersede!

PEPE (Aparte.) Llama á Mersede.

SOL. (Llamando como Carmen.) ¡Mersede!

MERC. (Dentro y algo lejos.) ¡Voy! (Se oyen en la plaza murmullos y silbidos, que indican la salida del novillo.)

PEPE (Aparte.) Yo me queo aquí.

CHIR. ¡Espacha pronto! (Al Niño, que saca una batea de cañas, que beben todos apresuradamente.) A vé si la camela usté. (Aparte á don Pepe.)

PEPE La camelaré Ahora baja.

CAN. (Aparte á don Pepe.) ¡Güena mano isquierda!

PICHI (A los demás.) ¡Amos!

CAR. (Impaciente.) ¡Josu, esa niña no baja!

MAN. ¡Po anda y que la sursan! (Se van á la plaza, y en la puerta se hallan con los hombres, que las dicen.)

CAN. (A Carmen.) ¿Ande va usté, presiosa?

CAR. A contá los frailes. (Vanse adentro.)

PICHI (A Soledad.) ¿Pa cuándo me va usté á sacá de penas?

SOL. Pa cuando le echen á usté cara nueva, que esa paese una seituna con narí. (Hacen mutis por la derecha de la plaza.)

TAB. (Al niño.) ¡Que estés al cuidiao! (Vase á la plaza: el niño se mete en la taberna.)

PEPE Me dejan solo; mejó que mejó.

ESCENA XII

DON PEPE y MERCEDES

PEPE ¿Aonde vas? (A Mercedes, que sale de su casa y se encamina á la plaza.)

MERC. A ve toreá ese noviyo; me han dicho que er que lo torea es un güen moso y un toreraso, y ahí tié uste; ¡por eso voy!

PEPE ¡Qué mala eres! No parese sino que te gosas con echarme en cara que los demás son güenos mosos

MERC. ¿Me deja usté ir?

PEPE No; espera.

MERC. ¿Qué quiusté?

PEPE Lo primerito pedirte un favor.

MERC. Usted dirá. (Como resignada y cruzándose de brazos.)

PEPE A las demás bailaoras y cantaoras de mi café, les he dicho: Dí esta noche á mi caseta de la feria; y como yo soy el amo, agachan la cabesa y van; ahora tú, eres otra cosa; aunque ganas er pan en mi casa como ellas, eres la prefería é mi corazón y te quieo hablá de otra manera. Dime, Mersede: ¿quiés vení á mi caseta é la feria á una juerga? Vienen toas las der café: ¿vienes tú?

MERC. Home, yo... si es un ratito y si usté lo manda, que es el amo, iré. ¿Quié usté argo más?

PEPE Desirte otra cosa.

MERC. ¿Qué?

PEPE (Bruscamente.) Que estoy loco por tí, niña; que no sabes como te quiero.

MERC. ¡Don Pepe!

PEPE Que ya no sé ni por donde tirá, y er día menos pensao hago un disparate.

MERC. ¡Várgame Dió! ¿No me dijo usté que ya no me iba á desir ni una palabra de queré?

PEPE Sí que te lo dije; pero hay cosas que son más fuertes que uno. ¿Te parece á tí que yo vea con pasensia que lleves ese vestiillo é coco, que vayas casi descarsita po la calle? ¡y quién sabe si á veces pasarás hasta nesesidá! Amos, chiquilla, no me güervas loco, quiéreme de una vé y ya verá cómo te canta otro gallo.

MERC. Don Pepe, se equivoca usté conmigo.

PEPE ¿Es que piensas lo que dises?

MERC. ¿Es que se ha figurao usté que pueo escuchá palabras de queré? Ni las verdaeras, cuanti más las farsas.

PEPE (Algo irritado y cogiéndole las muñecas.) Pero, niña, ¿qué estás disiendo?

MERC. (Con violencia.) ¡Amos, suerte usté! ¡Ma lastimao la muñeca!

PEPE Mira qué...

MERC. Ná, lo dicho, dicho. (Con orgullo.) ¿Usté se ha creío que porque sea saragatera, porque haiga gastao chirigota con arguno, soy cualquier cosa; no es eso? Usté sa pensao que

toitas las mujeres son iguales, porque las que usté ha conosío son unas arrastrás; usté sa creío que porque tengo este exterió alegre y compechano, no hay más que llegá y pegá, y que tó er monte es orégano.

PEPE ¡Mercedes!

MERC. Por tó eso junto, ha llegao usté á pensarse que porque de usté resibo er peaso é pan que me yevo á la boca, tengo ya tanpoca lacha como las otras... y que su postín de usté y los duros é su borsiyo puen más que mi vergüensa. Ma valía que pensara usté que si por no haserle caso sargo der café, la miseria me espera en el arroyo: tenga usté güen corasón y acuérdese usté que no he cambiao, que soy la mesmita, que del otro café me echaron por honrá.

PEPE ¡Y piensa tú, Mersedes, que ya me estás tentando la pasensia, que nenguna nasía é madre me ha dicho lo que tú me acabas de desí!

MERC. Ni nengún nasío de madre jase conmigo lo que usté está hasiendo.

PEPE Mercedes... que abusas

MERC. Er que abusa es usté. ¡Ea!

PEPE ¿Qué?

MERC. ¡Na, na, na! que se acabó la conversasión.

PEPE Mucha fantesía y muchos moños te traes tú, niña; y tós te los voy á arrancá.

MERC. ¿Sí?

PEPE Uno á uno.

MERC. ¡Vaya, vaya! (Yéndose.)

PEPE ¿Te vas? Güeno; pos adiós. (Se sienta al lado de la mesa muy irritado.) ¡Hasta er valle Josafá! Y ya pues recogé los guiñapos que tiés en er café... estás despedía. (Aparte.) ¡Ya te bajaré yo esos humos!

MERC. (Con mucha pena.) ¡Echá der café! ¡Bendito sea Dios! ¡Qué hombrá! (Llorando.) ¡Ay! que la que nase pobre, sin mare, sin dinero, valía má que la tiraran por la barandiya er puente.

PEPE (Aparte.) Ahora pucherito. Esta cae.

MERC. ¡Sola en er mundo! Cuando quise á un hom-

bre con toa mi alma... er viento se yevó mis esperanzas; cuando un hombre me abrió sus braso y me dijo que me quería, no pa burlarse, sino pa casarse conmigo, ví er sielo abierto... y me casé y dije: ¡Ea! ya tengo quien m'ampare, quien saque la cara por mí, ya no estoy sola, ya no estoy expuesta á que me maten de una puñalá á la salía der café (Con mucha tristeza.) ¡Me esta muy bien empleao! ¡Desgrasiaita de la mujé que fía en er queré de los hombres! Solita ende niña... casá y sin marío... manteniendo un vago con los ochavos mohosos de mi oficio mar mirao.

PEPE (Aparte.) Me paese que me he extralimitao un poquiyo.

MERC. Acosá como nunca po los hombre como usté, que enseñan un cacho é pan y disen... «Esto pa tu cuerpo desfallesío, pa que tapes tus carnes desnuitas... pero tiés que da por é... tus beso y tus carisia comprá... Toma fango... toma visio... has nasío pa esto... ¡Muere por Dio!» Y va una, muerta é jambre, rempujá... (Ha pasado gradualmente de la pena á la ira.)

PEPE ¡Mersedes!

MERC. ¡A lo úrtimo! ¡Dios mío de mi arma! Mujé soy pa... ¡Si no fuá po lo que es, ahora mesmito le arrancaba á usté las entrañas y me las comía!

PEPE ¡Mersedes!

MERC. Pero he conosío una cosa que no sabía lo que era, que m'ha consolao tanto de mis penas... ¿Pa qué desírselo á usté si no lo merese? En fin, usté ha dicho que estoy echá der café... Güeno, pos adiós; que la Vigen se lo premie; yo me voy, pero me voy con argo que vale má que usté, que yo y que er hombre que me dió mar pago. (Medio mutis con dirección á su casa llorando.)

PEPE (Aparte.) ¡Ná, que se vá! Cudiao que está dura la endina.

TODOS (Dentro de la plaza.) ¡Ole! (Estos oles son muy secos y nutridos, como los que se dan a los toreros cuando pasan bien de muleta.)

PEPE Ya está pasando é muleta. Hay que cambiar de tártica. (Levantándose y deteniendo á Mercedes, que se va muy lentamente.) ¡Oye, niña! ¡Mersede!

MERC. ¿Va usté á insurtame otra vé?

TODOS ¡Ole!

PEPE ¡Niña!...

MERC. ¿Qué me va usté á desí?

PEPE Que me perdones, mujé; que me he aturuyao un poco... er queré no mide las palabras, y ¡claro! te he fartao. ¡Ven aquí! ¿Quiés agua? ¡Por vía é Dios!

TODOS ¡Ole!

PEPE Amo, no llore, chiquiya; reflesiona; tú tamién me has puesto como un trapo... pero orvídalo... peliyos á la má... ¡te pío que me perdones!

MERC. No le creo á usté... no habla usté de verdá.

PEPE ¡Que sí, mujé! ¡Con el arma!

TODOS ¡Ole!

PEPE No te vayas: ¿te pones mala? Si estás en er café mimá y considerá. (Se oyen aplausos dentro.) ¡Mersedes, por tu salú! Dime que me perdonas, que vas á la juerga de esta noche. ¿Te vas? (Aparte.) ¡Por vía é Dios! ¡Vienen esos! (Mercedes vase llorando á su casa. Don Pepe en la puerta sigue hablando.) No me mates, criatura, has er favó de hasé una seña: de cantá una copla, ¡la tuya! ¡Tu copla, pa que yo sepa que m'has perdonao, que vas á la juerga en señá de que eres amiga mía!

TODOS ¡Ole! ¡Ole!

PEPE ¡Ah! (Quitándose de la puerta.) Le he visto la cara, se las pira contenta y consolá. Mía es la partía. Pasensia y mala sangre. Como vayas á la juerga te has caío. ¡Niño!... ¡Niño!... ¡Niño!... (Sale el Niño.) Un chato é mansaniya que se me ha secao er gañote. (En este momento se abre el portalón de la plaza y salen todos los personajes aplaudiendo á Maoliyo. Mucha animación.)

ESCENA ULTIMA

TODOS los personajes de la obra, menos MERCEDES y RAFAEL.

MAOL. ¡Muchas grasias, señores! Guardá esa parmita pa luego en la corría.

PAC. Dejarlo, que está acansinaiyo y aluego tié que bregá mucho.

PEPE (Al señó Curro.) Pero, ¿qué es esto?

CURRO Un niño que es una gloria nasioná de Seviya.

TAB. ¡Qué toreraso!

CHIR. ¡Eso se yama tené sangre!

CURRO ¡Camará, qué pases! (Accionando.) De potensia á potensia, limpiándole ar bicho er porvitoder lomo.

PEPE Pos de verdá que siento no haberlo visto.

SOL. ¡Permita Dios que guste usté mucho esta tarde!

MAN. ¡Ay, Maoliyo! ¡A mí me están temblando las carnes!

MAOL. ¿Po qué, señora?

MAN. Po mieo á una cogía.

MAOL. Pierda usté er mieo, que á mí, como no me tiren un cuerno, no hay cuidiao.

PAC. (Abrazándole.) ¡Los hombres!

TAR. ¡Ya tié Seviya torero!

SARD. ¡Viva Seviya!

TODOS ¡Viva!

PAC. ¡Olé por Maoliyo!

TODOS ¡Olé!

MAN. No, pos yo no estoy contenta: sabes que le he puesto á San Antonio dos velas que man costao dos perras gordas pa que no te pase ná.

MAOL. Eso é, y San Antonio va á hasé un milagro por dos perras gordas.

PET. (Entusiasmado.) Esta tarde...

SARD. (A los otros.) ¡A que se cuela!

PET. Esta tarde le vi á tirá á usté de entusiasmo hasta la cabesa.

MAOL. Y aluego ¿á onde se va usté á poné er som-

brero? ¿En er deo chico? (Todos rien.) ¿A vé, quién me da un pitillo? (Todos se apresuran á ofrecérselo.)

PEPE (Aparte.) Esta es la mía; ahora un rentoy bonito. (Sacando un habano muy grande ofreciéndoselo.) Aquí está éste; tómelo usté en prenda de lo que me gustaría sé su amigo y apretarle la mano. (Se dan la mano.)

PAC. (A los otros.) ¡Chavó! Ande está este tío boca abajo tó er mundo.

MAOL. ¡Grasia! (Se siente lejana y triste la voz de Mercedes que canta.)

MERC. Aquí no hay naita que vé.

PEPE ¿Eh? (Separando la mano de la de Maoliyo.)

MAOL. ¿Quién canta?

PEPE (Aparte y con alegría.) ¡Va, va á la juerga! (Al tabernero.) ¡A ve! ¡Mansaniya pa los presentes!

UNOS ¡Olé!

OTROS ¡Chisss!...

MERC. (Dentro.)

Aquí no hay naita que vé,
porque un barquito que había
tendió la vela y se fué.

PAC. ¡Olé por Mersedes!

MAOL. (Aparte á Paccrro.) ¡María!

PAC. ¿Qué nombre has dicho?

MAOL. ¡María de las Mersedes!

MERC. (Dentro.)

¡Porque un barquito que había
tendió la vela y se fué!

(Al empezar Mercedes la copla todos los personajes escuchan con atención. Don Pepe expresa su alegría abrazando y repartiendo cañas á sus amigos. Maoliyo la oye atónito. Al acabar el cantar todos aplauden y dan voces de ¡Olé! ¡Gracias! Mucha animación.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La escena representa un patio andaluz: al fondo, la cancela que cierra la entrada de la calle. Un forillo de calle lleno de sol. En primer término de la izquierda una puerta, que es la de la habitación de Pacorro. En segundo, del mismo lado, una escalera que conduce á la de Moliyo. Hay varias puertas más, que estarán cerradas: todas son de cristales de colores. En los balcones del patio muchas macetas llenas de flores. En el centro del mismo una fuente. El toldo corrido produce una sombra que contrasta con el sol de la calle. A la derecha, una mecedora y una silla de rejilla, y á la izquierda otras. Son las dos de la tarde.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece PACORRO vestido con la taleguilla de torear y sevillana de casa, pasando un pañuelo por los dorados de la chaquetilla de luces, puesta en el respaldo de la silla. Después de una pausa se ve á MERCEDES en el zaguán que toca el timbre de la cancela. JUANILLO, que entra y sale

PAC. (Volviéndose.) ¿Quién es?

MERC. Gente é pá, señó Pacorro.

PAC. ¿Gente é pá? Guerra y exterminio es lo que te traes tú, niña.

MERC. Amos, ¿quié usté abrí?

PAC. (Abriendo la cancela.) Entra.

MERC. ¿Conque me traigo yo guerra?

PAC. Con la mirá sinvergonsona de esos ojiyos atersiopelaos.

MERC. ¡Josú, y qué de cosa m'ha dicho usté hoy!

PAC. No toas las que mereses.

MERC. Grasias.

PAC. Siéntate.

MERC. (Sentándose en la mecedora de la izquierda.) Ya estoy sentá.

PAC. ¡Juaniyo! (Llamando al Criado.)

JUA. (Dentro.) Mande usté.

PAC. Tráete mansaniya pa cá.

MERC. ¿A quién va usté á orsequiá?

PAC. A tu persona bonita.

MERC. No, grasia, señó Pacorro; aborresco la bebía. ¿Le paese á usté poca la que tengo que tragá por obligasión en er café mardesío?

PAC. Es verda; pero yo tengo gusto en orsequiarte

MERC. Señó Pacorro...

PAC. Vamos, me conformo conque no hagas má que llevártela á lo labios.

MERC. Sí...

PAC. Pa que pueas desí: «La mansaniya é Pacorro tié un aroma tan fino como su cariño por mí.» ¿Es verdá ó es mentira?

MERC. ¡Valiente cobero está usté! (Entra Juanillo con unas cañas por la primera izquierda.)

PAC. Por mi salú que no es coba lo que me traigo. (Dándole una caña.) ¡Vaya!

MERC. Ar fin me lo hase usté probá; pero na má que hasta los labios.

PAC. Aunque no sea má que eso, que, después de tó, lo que yega ahí y no pasa de ahí es lo más bonito y lo que mejó sabe.

MERC. Según y cómo. (Beben.)

PAC. (Sacando la petaca.) Y un pitillo, ¿quieres?

MERC. (Con dignidad y pena.) ¡Señó Pacorro!...

PAC. ¿Te das por ofendía?

MERC. Señó Pacorro...

PAC. Dispensa si metí la pata. Como toas las de tu ofisio y tu clase lo gastan...

MERC. Es que de mi clase no hay má que una, que soy yo.

JUA. (Aparte.) ¡Eso son moños!

PAC. (Lo mismo.) ¡Vaya, me colé!

JUA. (A Pacorro.) ¿Quié usté argo má?

PAC. ¡Que te vayas! (Vase Juanillo por la primera izquierda, llevándose la chaquetilla de Pacorro.)

ESCENA II

MERCEDES y PACORRO

MERC. En fin, señó Pacorro, ¿usté, pa qué me me ha llamao?

PAC. Porque mi ahijao quié conoserte.

MERC. ¿De verdá?

PAC. Sí.

MERC. ¿Y á santo é qué?

PAC. Pos... pos... na: que jase un ratillo, á una partía de amigos que estábamos á la puerta é la escuela taurina, nos dejaste engoñipaos con una soleá que cantaste con mucho sentimiento.

MERC. ¿Sí?... No me acuerdo.

PAC. Estarías en tus quehaceres.

MERC. Tendiendo ropa, y no sé ni lo que canté.

PAC. Pos yo, sí; cantaste una soleá, que dise .. (Como recordando)

«Aquí no hay naita que vé,
porque un barquito...

MERC. (Ayudándole á recordar la copla.)

que había
tendió la vela...

PAC. (Acabando) y se fué.»
¡Cabales! A mi ahijao le gustó mucho, y me dijo: «Parino: yo quieo conosé á la que ha cantao de esa manera.»

MERC. ¡Vaya un gusto! Conosé á una mujé lo má despresiá que hay...

PAC. ¿Despresiá?... ¿Por qué?

MERC. ¿Le paese á usté poco? ¿Quién pué tené gusto en conosé á una pobre bailaora?

PAC. Te equivocas, mujé; mi ahijao es un hombre de mu güen corasón y de mu güenas partías.

MERC. No se lo niego á usté; pero á buen seguro que querrá conoserme po que l'habrán dicho: «Esa que ha cantao es Mersedes la bailaora, la que disen que es honrá y no lo paese, la casá con Rafaé, er poca lacha é la

calle.» Y con toas estas notisias juntas, el hombre se pensó: «Es pan comío. Cuando tié locos á tantos, lo mereserá, y allá voy yo con mi persona salá pa desirle te quiero, y tenerla en mis braso, y después que pa mí solo cante aquella soleá que me gustó.»

PAC. ¡Pero, mujé, miá que eres desconfiá! Hay que sé un poco más jumirde cuando se es probe y tené menos escama, Mersede, si no no te dejarán viví ni las malas lenguas de las mujeres porque eres envidiá, ni las malas partías de los hombres, porque das achares... y eso se le pué perdoná á la que no sea tan bonita como tú.

MERC. (Levantándose con altivez.) Señó Pacorro, yo no tengo moños; lo que tengo es mucha vergüensa.

PAC. ¡Por vía é los moros! Ya te enfadaste, y me echas unos ojos que paese que me quiés comé. ¡Chavó, qué bien ha repartío sus dones la divina Providensia! Si te llega á hasé reina, no había súrdito que te aguantara.

MERC. Usté está equivocao conmigo, ¿sabusté? Lo que usté s'ha pensao que es orgullo, no es má sino que no quieo que porque sea probe, los hombres se propasen conmigo.

PAC. ¡Pos lo has conseguío como hay Dios!

MERC. Pos por eso que no lo he conseguío, por eso que mi suerte fué tan negra, es por lo que tengo la sangre envenená y aborrezco á toito er mundo, porque paese que toito er mundo s' ha empeñao en desbaratá mis ilusiones. ¡A mí naide me ha querío, ni naide me conoció!

PAC. ¿Naide?

MERC. No, es desí, calle usté. ¡Hubo un tiempo en que tuve ilusione!

PAC. ¿Y cuándo fué?

MERC. En la edá de la tontería.

PAC. ¿Y quién fué el afortunao?

MERC. ¡Hase muchos años, y ca vé que lo recuerdo revive en mí! (Ensimismada.) ¡Mi Manué de mi arma!

PAC. (Aparte.) Aquí está er tren.

MERC. ¡En er camino é Tosina... en una hondoná!

PAC. ¡Y á la oriyita é la verea había una venta!

MERC. ¿Usté la conosió? (Sorprendida.)

PAC. Argunas vese tomé allí un chato.

MERC. ¿Cuando?

PAC. Cuando pasaba á caballo por er camino reá.

MERC. Pos en aquella venta me criaron á mí por lástima; no tenía ni pare, ni mare, ni nengún queré, y paese que er sielo pa que tó lo conosiera reunío, juntó en er primé hombre que me eché á la cara, buena figura, habla salerosa, corasón valiente y queré desinteresao!

PAC. ¿Y toavía lo quieres?

MERC. No me quieo acordá. ¿Pa qué soñá con imposible? Si vive, no se acuerda de mí, si ha muerto... hago bien en pensá en él como se piensa en los muertos.

PAC. ¡Vaya con Mersedes!

MERC. Con usté es con el uniquito que me he franqueao en esto, y si lo he hecho ha sío pa que usté me conosca un poco. (Pausa.) Si le paese á usté mudaremos la conversasión.

PAC. ¿No te gusta hablá de lo pasao?

MERC. ¿Pa qué ví á hablá? ¿Pué gorvé? (Pausa, Mercedes queda triste y pensativa. Pacorro la mira con pena. Se sienten voces dentro.) ¿Qué es eso?

PAC. (Levantándose.) Ná; mi ahijao que se está vistiendo y tié er cuarto lleno é permas.

MERC. Pos yo me voy, si usté no manda otra cosa.

PAC. Yo, na. Pa más tarde, de güerta é los toros, ya veremos si conviene que veas á mi ahijao.

JUA. (En la primera de la izquierda,) ¡Maestro, que ya es tarde!

PAC. Prepáralo tó, que ví enseguía.

MERC. ¡Qué raras son esas palabras! ¿No me dijo usté antes que su ahijao quería conoserme?

PAC. Sí.... pero... yo me entiendo, ¿sabes? Y hasta luego, Mersedes, y no vayas á la corría; aquí con la señá Manuela es lo mejó: le hases compaña y antes de que gorvamos de la plasa, te vas, que aluego yo te buscaré. Mu reservaito tenemos que hablá tú y yo.

MERC. ¿Y por que no ahora?

PAC. Ahora no hay proporsión. Adiós. (Vase por la primera izquierda.)

MERC. (Después de una pausa.) ¡Estoy intrigá! En fin, vamos á dá una güerta á la puchera y veremos á vé lo que m'ha querío desí ese hombre. (Abre la cancela á tiempo que entran don Pepe, Canelo y Chirivitas.)

ESCENA III

MERCEDES, DON PEPE, CANELO, CHIRIVITAS y un poco más tarde EL PICHI

PEPE ¡Adió, prenda é mi arma! ¿Ande vas?

MERC. A mi casa.

PEPE (A los otros.) Con permiso. (A Mercedes.) Ví á hablarte. (Avanzan al proscenio y los otros se quedan en la cancela.)

CAN. (Bajo á Chirivitas y Pichi que llega.) Está que no vé po la gachí.

CHIR. ¡Y hase mu bien; ya verás cómo cae ar fin y ar cabo!

PICHI Hay que seguirle la coba por ahí, que es un chorro é vino y tabaco.

PEPE No sabes mu bien, chiquilla, la alegría que me das con perdonarme con tó tu corazón lo que jise contigo esta mañana.

MERC. Don Pepe... no hablemos más de eso, po la Vigen.

PEPE Si yo...

MERC. Ya sé que está usté arrepentío; lo pasao, pasao, y pelillos á la má.

PEPE Si tú supiás lo grande que es mi queré; si lo supieas, criatura .. ibas á llorá de lástima. ¿Qué le habrá jecho tú á Dió pa que te haiga dao esa grasia que me güerve loco y esa hermosura que se lleva detrás toitos los doraos ensueños de mi alma?

MERC. Don Pepe...

PEPE Calla, niña, que ya sé lo que vas á desirme; que no te hable má de queré. ¡Te juro que ya no te digo ná aunque la pena me mate! ¡Desde esta mañana te respeto, sin dejá por

eso de quererte má que á las niñas de mis ojo!

MERC. Agradezco á usté ese respeto que m'ofrese, porque si no fuá asín, ¿dónde iba á ganá er pan, fuera de su casa de usté? Usté es güeno, güerva los ojo á otro lao y verá cómo orvía á esta desgrasiá que no pué corresponderle.

PEPE ¡Orviarlo! ¡No sabes lo que ises!

MERC. ¡Por cariá, don Pepe! ¡No me iga usté más nál

PEPE ¿Lo mandas?

MERC. Si usté m'apresia, sí.

PEPE Pos sea.

MERC. ¡Que Dios se lo pague á ustél

PEPE ¿Irás á la juerga?

MERC. ¡Nó que no!

PEPE ¡Adió! (Dándola la mano.)

MERC. ¿Semos amigos?

PEPE De amigos pa arriba, tó lo que tú quieras.

MERC. Ni pa arriba ni pa abajo: ¡amigos!

PEPE ¡Siempre!

MERC. Así me gusta. ¡Hasta la juerga! (Aparte.) ¡Grasia á Dios que se viene á las güenas! (Yéndose.)

PEPE ¡Camará con la niña!

PICHI (En la cancela al pasar Mercedes.) ¡Las mujeres!

CHIR. ¿Qué mujere? ¡Los ángele!

MERC. (Con agrado.) ¡Grasias! (Vase.)

ESCENA IV

DON PEPE, PICHI, CANELO y CHIRIVITAS

PEPE ¡Se fué!

CHIR. (Con intención y misterio.) ¡Se le pué á usté da la enoragüena!

PEPE ¡Chiss!... ¡Más bajo!

CAN. ¡En mi vía he visto sino iguá con la mujere! Se las lleva asín, detrá der deo, como si estuvián hinotisás!

PEPE ¡Dejarme d'adulasiones!

PICHI ¡Cá... don Pepe... la fija!

PEPE ¡Amos, dejarme, digo; que no estoy pa ná, como no sea pa arrepentirme de lo jecho!

PICHI ¿Con esa salimos ahora?

PEPE Con esas... ¡Estoy mu triste!

PICHI ¿Ahora que venía á darle á usté tan güenas notisias?

PEPE ¿Ya? (Con mucho interés.)

PICHI ¡Ya! Er dinero de usté ha jecho su eferto: en cuanto se ha visto con la guita...

PEPE ¿Qué ha jecho? ¡Acaba!

PICHI (Bajando la voz.) Pos... que mientras estaba aquí eya tan ajena á tó, subió er marío á su cuarto, hecho una cuba, con la Grabiela, ya alesioná y prevenía por mí, como usté me mandó...

PEPE ¡Más bajo!

PICHI Y ná; que se han escapao después de robá hasta los clavo de las parede.

CAN. } ¡Ole!
CHIR. }

PICHI Ya está usté libre der marío, porque los dos se han escapao; y esto se debe á su dinero de usté, á la Grabiela que le ha servío de corazón, y á mí, que no hay que echarme en saco roto.

CAN. Entonses, ahora...

PICHI Ahora... en estos momentos, si ha subío á su cuarto, habrá visto la jaugá, y sola, abandoná, debiéndole á usté hasta el aire, esta noche, en la juerga, le jase á usté cara, don Pepe.

CHIR. No tié usté más que jaserse de masapán.

PICHI ¿Pero no se alegra usté?

PEPE No; no sé lo que me pasa. ¡Vámono!

PICHI ¡Don Pepe!

PEPE Tengo mieo é que venga y me conosca en la cara que yo he sío er canaya que ha imaginao su esgrasia pa rendirla.

CAN. ¿Ahora salimos con esa?

PEPE Ahora, porque conosco que la quieo más de lo que me pensaba; se m'agarrao ar corasón de una manera que ya estoy mal conmigo mesmo po lo bajo e mis partías. No sé... no sé: ni pueo pensá, ni ná; me veo mu chico á

su lao. Esto no es conquistá á una mujé; es asesinarla po la esparda.

PICHI ¡Estoy asombrao!

CHIR. ¡A lo jecho, pecho!

PICHI ¡Si se le va á vení á usté á la mano, loquita... desesperá!

PEPE ¡Pos eso es lo que ya me pesa!

PICHI ¿Ha orvidao usté aquello de que er queré de una mujé tó lo discurpa?

PEPE Dejarme.

CAN. ¿Que lo mesmo da subí por una hasta er muñeco é la Girarda, que quedá á la artura de un sótano?

CHIR. Y sobre tó, no es pa tanto. Tararita m'ha dicho en confiansa que ha tenío que vé con ella.

CAN. Lo mesmo m'ha dicho á mí.

PICHI Y á mí.

CAN. ¡Camará, po ese lo canta tó en confiansa!

PEPE ¿Queréis callarse de una vé? Esas mormuraciones ya me jasen daño. Estoy mu nervioso. (Se oyen voces en el cuarto de Maoliyo.)

PICHI Vienen p'acá.

PEPE Pos yo me voy: no quieo está aquí más tiempo, ni que me vean, ni ná: quieo vé si me sereno un poco.

PICHI Pero, ¿qué? ¿se güerve usté atrás?

PEPE Pa atrás ya no pué sé; voy pa alante, pero mu triste. (Medio mutis.) ¡Ah! y decirle á Maoliyo que ví pa la plasa y que á la noche lo espero en la juerga.

CAN. Don Pepe... (Queriendo acompañarle.)

PEPE Quieo dirme solo. (Vase á la calle.)

ESCENA V

DICHOS menos DON PEPE. Poco después MAOLIYO, LA SEÑÁ MANUELA, CURRO, TARARITA, SARDINA, PETRÓLEO, COSTILLARES SEÑORITOS 1.° y 2.°

CAN. ¡Cómo se larga!

PICHI Esas rachas duran poco: dejarlo.

CHIR. Veo la cosa bien pará; esta noche cae la niña.

PICHI ¡Digo!

CHIR. M'alegraré.

CAN. Y que er premio pa nosotro va á sé superió.

PICHI Hay que serví á ese hombre.

CURRO (Por la escalera.) ¡Aquí viene er día der Corpus der toreo! (Detrás viene Maoliyo en traje de luces: le siguen los demás.)

TODOS ¡Olé!

MAOL. Grasia, señó Curro, y haserme er favó de dejá esos oles pa luego.

MAN. ¡Josú, qué chuchurrío está!

MAOL. Ya lo sé, señá Manuela; y er que uno esté de mal arate no es pa que usté lo diga. (Aparte y contrariado.) Ná, y ni Dios se las guilla (A todos.) Señores, dispensarme la toná é franquesa que vi á tené: er paso es mu serio pa mí, ví á tomá la alternativa, y antes de subí ar coche, quieo resibí unos consejos hondos y reservao der parino.

CURRO ¿Quiés que nos larguemos ya pa la plasa?

MAOL. No es pa tanto; un momentiyo á la taberna ná má y brindá por mi salú y mi suerte; yo pago la convidá, y aluego gorvé si querei pa verme salí pa la plaza.

CURRO Obedesío en er arto. (A los otros.) Vamo pa la taberna.

TODOS ¡Vamos! (Vanse por el zaguán el señor Curro y algunos más.)

MAOL. (Aparte.) ¡Grasia á Dios que se las piran!

MAN. Yo me voy, que no ví á tené reaños pa verlo salí. (Vase.)

ESCENA VI

MAOLIYO, PICHI, CANELO y CHIRIVITAS

PICHI ¡Señó Maoliyo!

MAOL. ¡Hola, señores!

CAN. Una palabrita na má.

MAOL. Venga enseguía.

PICHI Que nuestro prensipá y amigo don Pepe nos ha encargao que dijéramos á usté que está convidao pa la juerga de esta noche en su caseta der reá de la feria.

MAOL. Ya me lo dijo esta mañana.

PICHI ¿Irá usté?

MAOL. Pué que sí.

CHIR. Vaya usté, que van toas las bailaoras der tablao.

CAN. Y toas las cantaoras.

PICHI Y hasta la conquista er dia, la *honrá*, que es la que motiva la juerga. A usté se le pué desí porque es reservao.

MAOL. ¿Y quién es la honrá?

PICHI Una bailaora; er queré de don Pepe, que á estas horas se l'habrá rendío. . Con unos ojo que paesen sole, y unas caeras...

CAN. Y una condurta que ha traío de cabesa á tó er seso masculino de Seviya.

MAOL. ¿Y con tó y con eso la llaman la honrá?

PICHI Chiflauras er mundo, No es oro tó lo que reluse.

MAOL. Güeno; pos iré á la juerga, y grasia. ¡A bebé po mí á la taberna!

PICHI ¡Al istante!

MAOL. Hasta ahora.

CAN. Güena suerte.

MAOL. Grasia.

PICHI (A los otros, yéndose.) ¡Está más nervioso que una vieja!

CAN. ¡Como que está ensima la hora é la jindama! (Vanse.)

ESCENA VII

MAOLIYO y PACORRO

MAOL. (Llamando á la primera izquierda.) ¡Parino! ¡Parino!

PAC. (Saliendo vestido de torero.) ¿Qué te pasa, home?

MAOL. (Muy nervioso.) Que no pueo ya má; que tengo jambre por hablá con usté.

PAC. Pos ya me tiés aquí: ¿qué quieres?

MAOL. ¡Que me diga usté si es ella... si ha venío por fin! Esa gente no m'ha dejao ni un minuto. ¿No es verdá que es la mesmita? No m'ha engañao er corasón. ¡La soleá aquella no podía cantarla naide más que mi María!

PAC. Espera...

MAOL. No quieo má que una cosa; ¡verla á tó transe! ¡Mi niña é mi vía!

PAC. (Aparte.) ¡Por vía é los moros!

MAOL. ¡Si la hubiá tenío elante, no me hubiá jecho tanta sensación! ¡Todavía estoy escuchando la toná é su copla!

PAC. Güeno, Maoliyo, orvida eso ahora, y piensa que tiés que tomá la arternativa y queá mu bien.

MAOL. Está orvidao; pero eso no quita pa que usté me diga si es la mesma, parino.

PAC. Después de la corría hablaremos.

MAOL. No, ahora; que he escuchao una cosa á la gente que estaba alreor, que no he querío comprendé po mieo á que resurtara sierta.

PAC. ¿Qué era?

MAOL. ¡Qué la que cantó la copla era casá!

PAC. Amos, Maoliyo, déjate é tontera y amos pa la corría.

MAOL. ¡Paese que no me quie usté contestá!

PAC. ¡No quieo, no!

MAOL. ¡Y yo quieo que usté me hable!

PAC. Pos vaya que sea y coste que lo hago po lo pesao que te pones, Maoliyo.

MAOL. Pero...

PAC. Ya sabes que te quieo como si fuás mi hijo. (Maoliyo quiere hablar.) ¡Chiss!... ¿Me prometes tené sereniá y corasón pa seguí un consejo?

MAOL. Es que...

PAC. ¿Sí ó no?

MAOL. ¿Va usté á desirme una esgrasia?

PAC. ¡Maoliyo!

MAOL. ¿Está casá? (Con ansiedad.)

PAC. ¡Por vía é los moros!

MAOL. Por cariá, hable usté; ¿es la mesma?

PAC. ¡No! Porque tú m'has hablao de una niña que era una rosa é Mayo; que tenía los colore é la Puresa é Murillo, con un cantarito d'agua fresca en la caera y un corasón de oro en los labios.

MAOL. Y...

PAC. ¡Calla! ¡Déjame acabá! Y la que yo he visto aquí, aunque es la mesmita...

MAOL. ¿Eh? (Anhelante.)

PAC. Por sé su nombre, po contarme cosas que tú m'has contao, es la mesma y no lo es, y como no es la mesma, no es pa tí. Aqueyos carriyos sonrosaos que me digiste, están hoy requemaos po la pintura pá brillá de noche á las luses de un café cantante.

MAOL. (Con pena.) ¡Parino!

PAC. Aqueya vos que á tí te paresía música é los sielos, está hoy ronca del aguardiente tragao á la fuersa, del sieno onde vive. Mantiene á un hombre, que es su marío, con su trabajo despresiao. ¡Maoliyo, sé hombre! ¡Orvía que l'has encontrao; orvía tó aquello, que de tó no quea má que lo que dijo la soleá!

Aquí no hay naita que vé,
porque un barquito que había
tendió la vela y se fué.

MAOL. (Con amargura y rabia.) ¡No! Ademá de la soleá quea mi perdisión.

PAC. ¿Qué dises?

MACL. Que acaba usté de tronchá toitas las ilusiones que tenía dende esta mañana; que ya ni sé viví... ni quieo ná... ni sirvo pa ná... ¡dirno de lástima soy! No me quea má que morí de selo y sentimiento. ¡No sabusté lo que m'ha dicho! ¡Es mu fuerte!... ¡Parino de mi arma, no lo sabe usté!

PAC. (Riñéndole con violencia pero sin ocultar el cariño.) ¡Er que no sabe lo que se dise eres tú, desgrasiao! ¡Chavó! Bien dijo aquer que dijo que er queré es siego y güerve lilas á los hombres. Yo bendigo á Dió de haberme librao hasta ahora de los pitones de los toros y de las trampa é las mujere.

MAOL. ¡Por eso no sabusté lo que pasa por mí!

PAC. Pos por eso que lo sé, es por lo que te riño, ¡lila perdío! ¡Vamo que llorá como una vieja, po un queré que pasó y que no tié rasón de sé, es pa jaserle perdé la pasensia á un marmoliyo! ¿No te da vergüensa? Si fuás más chico, te daba una soba que no tenía tarto. ¿Me oyes?

MAOL. Sus consejos de usté los agradesco, es güena

su intensión, son por mi bien, parino; pero hay cosa que no puen sé, y esta es la ma gorda. ¡No; y yo tengo que hasé argo; yo no m'avengo á este sino! (Con desesperación.) Y aunque jaga lo que jaga, ¿qué me quea á mí en er mundo despué de sabé to esto?

PAC. Jaserme caso á mí. Reflexioná que lo que sobran son mujeres; que tú vales por toas.

MAOL. Parino...

PAC. Límpiate esos ojos; pon la cara alegre, desecha, que la gente está ar caé por nosotro pa la plasa.

MAOL. Y...

PAC. Ahora á la obligasión. (Le empuja suavemente hacia la habitación de la primera izquierda.) ¡Grasia á Dió! En mis manos es de masapán. ¡No he pasao tanta fatiga dende aquer mardito jabonero der Puerto! Y ahora... ¡Dios nos saque con bien de la corría! (Se quita la montera. Con sentimiento.) ¡Mare mía, ni te reso ni te digo ná!... ¡Acuérdate é nosotro! (Vase por donde Maoliyo.)

ESCENA VIII

CANELO, PICHI, CHIRIVITAS, SARDINA, SEÑÓ CURRO, TARARITA, PETRÓLEO, SEÑORITOS y gente del pueblo que se agolpa á la cancela

SARD. (En la calle.) Ya estamo aquí.

PICHI (Idem.) ¿Es Mersede esa que se aserca?

CAN. La mesmita.

CURRO ¡Olé las mujeres!

SARD. Pero, ¿qué es eso? ¿Está llorando?

PET. ¿Qué le pasa? (En este momento se ve á Mercedes que entra llorando, acompañada de la señá Manuela.)

MAN. ¡Que el infame é Rafaé s'ha dío con otra después de robarla! ¡Probesita! ¡Qué malo son los hombres!

SARD. ¡Da pena oirla!

CURRO Pos mía, espués de tó, está de noragüena. Más vale está sola que mal acompañá. (Van entrando todos en el patio y forman grupos.)

MAN. (A Mercedes.) Amos, yo te consolaré, mujé; no llores tanto; me harás compaña tan y mientras dura la corría. (Se oyen los cascabeles de un coche que se acerca.)

CURRO (En la puerta primera izquierda.) ¡Maestro, que ya es hora!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MAOLIYO y PACORRO

PAC. (Dentro.) Ya vamos. ¡Maoliyo, anda pa alante y á sé hombre! (Salen Maoliyo y Pacorro con los capotes de paseo al hombro.)

TODOS ¡Olé los toreros!

PAC. (Viendo sentada á Mercedes, oculta de la vista de Maoliyo por la señá Manuela.) ¡Por vía é los moro!

MERC. (A Manuela.) Consuelo pa mí no hay, señá Manuela. Soy desgrasiá má que naide en er mundo. (Maoliyo oye la voz de Mercedes, é indica con un estremecimiento que la ha reconocido.)

CURRO ¿Qué le pasa? (Por Maoliyo.)

SARD. ¿Se pone malo? (Lo mismo.)

PAC. ¡Maoliyo!... (Indeciso.)

MERC. (Al oir «Maoliyo», se vuelve y le mira atónita. Maoliyo, emocionadísimo, hace ademán de hablar y no puede.) ¿Eh?. . ¿Qué?... ¿Quién?... ¡Habla! ¿Por qué no habla?... (Espectación en todos. Avanza hacia él con las manos cruzadas.) ¡Está llorando!... ¡Llorando!... ¡Llorando!... (Se acerca á Maoliyo que permanece inmóvil y mudo, hasta que al fin, vencido por la emoción, solloza y abre los brazos, Mercedes se deja caer en ellos, quedando estrechamente unidos.)

PAC. (Aparte.) ¡Esto no pué sé! (Muy rápido todo esto.)

TODOS ¡Olé! ¡Olé!

PAC. ¡Callarse!

PICHI (Al Canelo y Chirivitas.) Hay que prevení á don Pepe.

SARD. (Gritando.) ¡Enhoragüena, Maoliyo!

MAOL. (Volviéndose.) ¿Qué disen?

CURRO ¡Abrí una raya en er poso! (Muy alto.)

SARD. ¡La honrá en brasos de un hombre!

CURRO ¡Hay que sé Maoliyo pa eso!

MAOL. (Sin dejar á Mercedes.) ¡Er que eche á mala parte este abraso, le arranco la lengua! ¡Sagrá es pa tó er mundo! (Asombro en todos.)

MERC. ¡Maoliyo! (Con alegría.)

MAOL. ¡Mi vía! ¡Aquí estoy yó pa quererte con tós los quereres!

MERC. ¡Bendita sea esta hora!

CURRO (A los otros.) Nos metió er resuello pa entro.

CAN. (A Pichi.) Pero, ¿qué noveá es esta?

PICHI (A Canelo.) Achanta.

PAC. ¡Maoliyo!

VOZ (En la puerta.) ¡Maestro, Maoliyo, er coche!

PAC. (Separando á Maoliyo de Mercedes.) Amo, dejá tó eso pa mejor ocasión... Mersedes, si lo quieres, déjalo, por Dió y po los santos, que tié que bregá mucho y esponé su vía.

MAOL. ¡María!

MERC. ¡Manué!

PAC. Escucharme: ahora á cumplí con otras cosa. Verse luego.

MAOL. ¡Parino!

PAC. ¡Lo mando!

MERC. ¿Y aónde nos vemo?

MAOL. ¿Aónde vas tú?

MERC. Yo, por desgrasia, estoy obligá á di á la juerga de una caseta é la feria.

MAOL. (Cambiando de tono.) ¿A qué caseta?

MERC. (Con sinceridad.) A la der café cantante. Allí te espero.

MAOL. (Alarmado.) Oye, oye, ¿eres tú bailaora?

MERC. Sí.

MAOL. ¿De qué café?

MERC. Der de don Pepe... Pero...

MAOL. Y dime, ¿eres tú por acaso la honrá? (Con miedo y nn poco de violencia.)

MERC. Sí. Así me llaman.

MAOL. ¡Ah! (La rechaza con ira. Mercedes retrocede, sin comprender. Pacorro se interpone, sujetando á Maoliyo. Expectación en todos.)

PAC. ¡Maoliyo!

MAOL. (Fuera de sí.) Tenía usté rasón, parino. ¡La infame!... ¡La é la juerga! ¡A engañarme!... ¡A llorarme venía!

MERC. (Dolorosamente.) ¡Maoliyo!

PAC. Ya sabía yo tó esto.

MAOL. ¡Dejarme echarle en cara su falsía!

MERC. ¿A mí?... ¡Manué!

PAC. ¡Carma, por Dió! (A la gente.) ¡Fuera de aquí al istante! (Todos van saliendo á la calle poco á poco.) ¡Maoliyo, acuérdate é ti! Vas ar peligro; tiés que defendé tu vía.

MAOL. La defenderé como nunca. ¡Ahora es cuando tengo que viví, porque tengo que matá! (Vase al coche. Al aparecer en la puerta, se oyen aplausos y gritería de chiquillos.)

MERC. (Queriendo seguirle.) ¡Escucha!

PAC. ¡Quieta! (Empujándola y cerrando la cancela. Vase.)

CHIQUILLO (En la calle.) ¡Viva Maoliyo!

TODOS ¡Viva! (Se oyen los cascabeles del coche que se aleja.)

MERC. (Dentro del patio, forcejeando nerviosamente para abrir la cancela.) ¡Manué!... ¡Manué de mi arma!... ¿Qué es esto? ¡Dios mío, que lo güerva á vé! ¡Mare mía é la Esperansa, reina é los sielos, sarva su vía! (Cae de rodillas, con las manos cruzadas. Se oyen aún los rumores de la calle.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La escena representa la feria de Sevilla, iluminada, en las últimas horas de la noche, vista desde el interior de la caseta de don Pepe. En primer término, á derecha á izquierda, tiene la caseta un ángulo ó especie de antecaseta. En el ángulo de la derecha hay una mesa que sostiene bateas llenas de cañas, dulces y botellas, cajas de cigarros, etc., etc. En el ángulo de la izquierda una mecedora. Un divan á la izquierda de la entrada de la caseta; muebles de lujo, espejos, mecedoras. Unas cortinas de lona ocultarán á su tiempo toda la vista del foro de feria.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón se siente un barullo inmenso como jaleando unas sevillanas que se acaban de bailar. Una pareja de bailaoras están en actitud de bailar otra copla. EL COLORAO toca la guitarra situado á la derecha, rodeado del SEÑÓ CURRO, TARARITA, PICHI, CANELO y CHIRIVITAS. LA CARACOLERA al lado del CALANDRIA. FLAMENCAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, de pié, junto á la entrada de la caseta. Gente que se agolpa para ver bailar. PACORRO en la mecedora de la izquierda leyendo un periódico taurino. Al terminar de bailar la primera copla, se oyen otras sevillanas de otras casetas, guitarras, pianos, organillos de barracas, voces, pregones, en fin, toda clate de rumores de feria bulliciosa. Todo lo que pueda evocar una gran multitud que se agita en el fondo de la escena.

CANT.ª (El tocaor acompaña con la guitarra, los demás con las manos y las bailaoras bailan.)

No me mires que miran
que nos miramos;
miremos la manera
de no mirarnos.

No nos miremos
y cuando no nos miren
nos miraremos.

TODOS ¡Ole! ¡Ole!

CURRO (Muy alegre.) ¡Mu bien bailao, mu bien tocao y mu requetebién aplaudío!

VOZ (Fuera.) ¡Al agua y los panales! ¿Quién quié el agua?

PICHI (A las Flamencas que se disponen á irse.) Pero ¿qué es esto? ¿Ya se vais ustedes?

FLAM. 1.ª ¡Pos claro!

FLAM. 2.ª Tien que descansá los paliyos pa mañana.

VOZ (Fuera.) ¡Garbanso tostao, garbanso!

FLAM. 4.ª Ya se va toita la gente é la feria.

FLAM. 3.ª Y apagan las luses.

OTRA VOZ DISTINTA (Fuera.) ¡A las güenas bocas de la Isla!... ¿Quién quié bocas?

CAN. ¿Se vais sin cantá la úrtima copliya?

FLAM. 1.ª La úrtima fué hase una hora.

FLAM. 2.ª Y usté señó Curro ¿se quea?

CURRO (Muy alegre.) Yo me queo aquí con er Calandria y er Colorao, pa entre chato y chato, y copla y copla, apurá la rebañaura é la juerga (Pasa por el foro Maoliyo rodeado de gente. Todos, menos Pacorro se levantan y van á la puerta para verle.)

TAR. ¿Qué es eso?

CURRO ¡Na en grasia é Dios! Maoliyo en medio un coro é mujeres barbis.

CAN. ¿No quié usté verlo, señó Pacorro?

PAC. No.

CHIR. ¿Por qué?

PAC. Po que estamos un poquillo disgustaos. (Se oyen oles y palmas.)

TAR. ¡Eso es pá él! (Vuelven á sus sitios.)

CAN. De la caseta d'ar lao ha sío!

PICHI ¡Y presume poco!

CURRO ¡Y con rasón! ¡Ni San Luca hubiá queao como ese niño! ¡Camará, que dende aqueyas famosas competensia de Jaqueta y Cirineo, en Seviya no se ha visto ná paresío.

TAR. Es un tío toreando.

FLAMENCAS ¡Vaya, adió! (Se despiden y vasen por el foro.)

CAN. Hasta mañana.

PICHI ¡Divertirse!

OTRA VOZ (Fuera.) *¡El Loro* taurino, *El Loro!...* Con la corría é toro desta tarde y lo bien que ha queao Maoliyo!... *¡El Loro!*

ESCENA II

DICHOS menos las FLAMENCAS.

TAR. (Cerca de la entrada con Canelo y Pichi.) ¿Aonde s'ha metío don Pepe?

PICHI ¡Ahora mesmito viene!

CURRO (Que está junto al velador de la izquierda oyendo con mucha atención al tocaor que pespuntea la guitarra.) ¡Tararita!

TAR. Voy.

CURRO Vení pa acá, que er Colorao nos va á orsequiá con una sersionsita é guitarra. Cosa güena. Vení á escuchá ar Sarasate é los Zumeros.

CARAC. (Jaleando al tocaor.) ¡Amos allá, salao!

COL. (Con voz ronca.) ¡Bebía! (Le dan de beber y toca.)

CAN. (A el Pichi.) ¿No has visto al amo?

PICHI Sí que lo he visto: ahora mesmito ha salío pa buscá á Mersede. ¡Chavó, y qué seloso y qué acharao está!

CAN. Tú figúrate: enamorao d'ella hasta las cacha, si le hará grasia que la niña no haiga venío, y después de lo que s'ha dicho, que ha sío novia, ó lo que sea, de Maoliyo.

PICHI ¡Quién lo había de desí!

CURRO ¡Silensio! (A media voz y entusiasmado con la guitarra.)

CAN. ¿Y er sinvergüensa é Rafaé, perdío?

PICHI ¿Y cuándo ha estao encontrao ese nene?

CURRO ¡Callarse una mijita!

TAR. ¡Venga de ahí!

CARAC. ¡Olé los deos! (Todos le aplauden y jalean.)

ESCENA III

DICHOS y MERCEDES. Al aparecer ésta todos la saludan con aplausos

MERC. Güenas noches. ¿No está don Pepe? (Muy nerviosa.)

PAC. ¡Mersedes! (Aparte.)

CAN. Ahora mesmito viene.

CARAC. Bien venía, Mersede.

CURRO Siéntate aquí, chiquilla, y escucha la guitarra como si estuvieas oyendo misa.

PAC. (Desde la derecha.) ¡Mersede!

MERC. (Viéndole.) Voy. (Deja el grupo y va á donde está Pacorro.)

CURRO ¿Te vas? Güeno. (Al tocaor.) ¡Anda! (Empieza la guitarra. Mercedes habla en voz baja animándose por grados. Se oyen falsetas de malagueñas y peteneras que al mismo tiempo que entretienen al grupo de la juerga, acompañan el relato de Mercedes.)

MERC. ¿Qué quié usté?

PAC. Pedirte por favó que te vayas.

MERC. Señó Pacorro...

PAC. Estaba esperando na má por si venías, pa pedirte esto... Tú no sabes cómo está Maoliyo; he tenío que reñí con é por defenderte; pero l'han soplao al oído tantas mormurasiones, tantas cosas feas de ti, que está desesperao y loco y no sabe ni lo que le pasa. Vete á tu casa, por Dió, y deja que pase er día de hoy.

MERC. ¿Y usté se cree que á mí eso se me importa argo?

PAC. Mujé...

MERC. La ilusión tan grande que tenía con é ya no es má que odio: él se ha encargao de demostrarme que es tan despresiable como toitos los hombres que he despresiao.

PAC. Pero, niña, ¿es que ya no te acuerdas de lo que eres?

MERC. Yo ya no sé ni lo que me pasa ni lo que soy. He güerto á vé á Maoliyo pa sufrí y pa

jundirme má en la perdisión y er visio. M'ha despresiao y jasta me gorpeó... No me hable usté de él, que no quieo má que mi vengansa. (Con despecho)

PAC. ¿Tu vengansa?

MERC. Sí. ¿No me engañó primero dándome un abraso que me jiso pensá en Dió pa bendesirlo? Y aluego espués, ar sabé cuál era mi ofisio y mi vía, ¿no me tiró contra er suelo, como si fuea una cosa mala? Después de esto, toavía yo, tonta é mí, le pedí á la Vigen de la Esperansa por su vía, y á Dió que borrara de su cabesa su mar volunto; y sin que nadie viniea conmigo, con dinero que me emprestó er tabernero enfrente é casa, fuí á los toro. ¡No sé lo que pasó por mí cuando lo vi en la plasa! Tenía tanto mieo por su vía, que el alma se me salía po la boca. La gente me miraba extrañá; lloraba tanto, daba tantos grito cuando lo veía serca é los toro, que tor mundo vino á desí que yo estaba loca. (Con pena) ¡Quisá estarían en la fija; que estas cosa no la jase má que la locura! (Tratando de serenarse) Ya pasó aquello, y estoy curá por sus malas partías.

PAC. Pero, ¿qué t'ha jecho, mujé?

MERC. Escuche usté: cuando brindó aquer toro á aquellas mujeres tan guapas y tan vestías é limpio, cuando roó á sus pies y vi que una de ellas le tiró la flore que tenía en er pecho, los selo me traspasaron er corasón: sentí más aquello, y se lo digo asté como lo siento, que si l'hubiá cogío er toro; porque asín hubiea cuidao sus jerías y tendría pa mí su sangre y su queré, y d'aquella manera estaba perdío, porque con otra se iba elante é mis ojos. Después de esto ví que la de la mantilla é los madroños le tiró un beso, y que él contestó con otra demostrasión por el estilo; lo vide to, toito, aunque estaba lejos, que los ojos é los selo ven volá jasta los mosquito é los campanarios.

PICHI (Acercándose con dos cañas.) ¡Vaya arpiste!

PAC. Grasia. (Al ver que Mercedes bebe) ¡Mersede!

MERC. No se asuste usté si bebo; las penas se orvían así, bebiendo, y esta noche tengo que bebé, que reí, que orviá tó lo que puea. (Fuera de sí.)

PAC. Mujé, ¿y no serían figurasiones tuyas?

MERC. ¡Cá! (Con risa nerviosa.) Si después les je seguío... ¡Misté qué poquísima vergüensa! Er me vió y se gosó má con haserme sufrí. Entró en «La Salerosa» y yo me metí en mi casa y me puse á la ventana; allí sentí la juerga en que estaba, la guitarra y er jaleo, y la vó é Maoliyo disiendo: «¡Esta noche m'ajogo en mansaniya!» Y una desvergonsá de aquellas contestó: «¡Y yo contigo, salero!» Yo ya no púe tené más pasensia, y pa jaserle comprendé al ingrato que ayí estaba y que yo en lo que m'ajogaba era en mi yanto, canté una copla. La risa y la burla contestó á mi pena con una carcajá, y salieron tos en montón cantando, riendo, disiendo grasias, y hasta aquí les je seguío... ¡Qué bajesa! (Con risa forzada.) Pero misté por donde me he encontrao esta caseta. ¿Ve usté? Aquí hay vino, alegría, juerga y hombres que sacan por mí la cara. Ya no lloro, ni tengo selo, ni ná; pero cuando él dé la güertesita me verá aquí reinando con un güen moso. ¡Si ér se alegra con juergas, yo también me güervo loca d'alegría!

PAC. ¡Desgrasiá! ¿Qué estás disiendo?

MERC. Desgrasiá era antes; ahora los despresios, las infamias que conmigo han hecho me güerven otra. ¿No m'han rempujao aquí? ¡Pos aquí me queo!

PICHI (Al tocaor, muy entusiasmado.) ¡Límpiese usté los deos, que están chorreando música!

PAC. Mia que si Maoliyo viene y te ve, arde la caseta.

MERC. ¡No le dará tan fuerte! En fin, acabemos la conversasión y déjeme usté en pá. (Le vuelve la espalda y se acerca jaleando al tocaor, al grupo de la juerga, que en este momento sube de tono.)

PAC. (Desalentado.) ¡Por vía é los moros! (Aparte.) ¡Está loca, loca perdía! (Vase disimuladamente.)

ESCENA IV

DICHOS menos PACORRO

CURRO (Medio borracho y á gritos.) ¡Esto es la fló é la canela! ¡Las mujere hermosa, tocaores, bailaore, cantaore, la grasia é Dió!... ¡Amigos, rumbo, guapesa, mansaniya olorosa! ¡Esta juerga deja nombre en los anales é la alegría!

TODOS (Muy animado.) ¡Ole! ¡Salero! ¡Grasioso!

TAR. ¡Está de vena er señó Curro!

CAN. Un clavo saca otro clavo. ¡Vaya una caña! (Curro toma la caña y se pone de pie.)

PICHI Callarse, que se pone en pie er señó Curro.

CHIR. ¡Y va á hablá!

CAN. ¡Chavó y cómo habla, ni la campana gorda que repica sólo en los días que relusen como er só!

CURRO Grasia, niño. Yo po lo primerito que brindo es por esta tierra que disen que Dió la hiso en seis días: ¡mentira, que fué en ocho! Lo que hiso en seis días fué lo emás; esto era más difisi y lo hiso aparte.

TODOS ¡Ole!

CRRRO Er primero hiso er sielo seleste, que adornó con las mejores estreyita.

TODOS ¡Ole!

CURRO Er segundo la mar salá.

TODOS ¡Ole!

CURRO Er tersero er Guadarquiví con er puente é Triana.

TODOS ¡Ole! (Cada vez con más entusiasmo.)

CURRO Er cuarto Seviya con su Girarda y su Girardiyo ..

TODOS ¡Ole!

CURRO Er quinto hiso las Delisias atestaita é flore pa toas las asoteas, damas é noche, nardo... asusena... jarmines... (Muy gritado y fuera de tono.) *¡y claveles er señorito!*

TODOS ¡Ole, ole!

CURRO (En otro tono.) Y aluego er sesto... ¡puñalás lo que hiso er sesto! Er sesto, con un poquito é

seleste der sielo y con otro é la salina é Cais, mientras los angelito tocaban la guitarra, hiso á las mujere con sus vestiito é coco, siguiriya en los pies, paliyo en las mano y alegría en er corasón. ¡Olé por ellas!

CARAC. ¡Salero! ¡Grasioso!

UNOS ¡Viva la grasia!

OTROS ¡Ole!

CURRO Er sétimo h'so los serrao y dehesa llena é toro de sangre, (Muy serio) que los cuerno han de veni siempre después de las mujere. Y er ortavo y úrtimo día se entretuvo en darle á tó un baño é mansaniya, pa que con tó lo que he mentao, los hijo de esta tierra pudiéamo matá toros, bebé vino, queré firme y cantá jondo. (Rebe y se sienta.)

TODOS ¡Ole! (Todos le aplauden.)

CURRO (Levantándose.) ¿He estao güeno, señore?

PICHI ¡Ha estao usté á la artura de las sercustantansia!

CAN. ¡Amos, que diga algo la Caracolera!

TAR. ¡Sí, que hable la Caracolera!

PICHI ¡Que hable! (Mercedes, muy inquieta, toma parte en la juerga, yendo algunas veces á mirar al fondo.)

CARAC. ¿Yo? (Con desgarro.)

CURRO ¡Sí!

TAR. ¡Si no sabe má que mardisione gitana!

CURRO Pos venga una.

CARAC. Una caña antes. (Se la dan y el señó Curro la pone su sombrero.)

CHIR. ¡Callarse!

TAR. ¡Esto es la gloria!

CARAC. Pos vaya po que el año que viene se repita la juerga con los presente; que lo pasemo tan bien como esta noche... y lo que colea, y ar que le pese que le estén dando puñalás mientras erriban la Girarda á fuersa é tirarle güevos!

TODOS ¡Olé! (Algazara.)

CURRO *¡Esto es er delirio er trébede!*

ESCENA V

DICHOS y DON PEPE por el foro

PEPE ¡Olé, así me gusta! ¡Alegría por arriba y por abajo! (Mercedes está sentada á la derecha. Pichi y Chirivitas de pie delante de ella.)

TODOS ¡Viva don Pepe!

CARAC. ¡Cala los huesesitos er frío é la madrugá!

TAR. (En la puerta.) Toas las casetas é la feria se están serrando.

PEPE Toas menos la de don Pepe que espera aquí ar solesito pa darle los güenos días con una malagueña.

TODOS ¡Ole! ¡Ole!

CURRO ¿Y quién la va á cantá?

PICHI ¿Quién sino Mersedes? ¡La reina é la fiesta!

PEPE ¿Pero está aquí Mersedes?

CURRO ¡Místela! (Señalando donde está.)

PEPE (Pasando á la derecha, al lado de Mercedes.) ¡Salero! ¡Grasia á Dió que viniste! (Habla con Mercedes.)

CURRO (A los otros.) ¡Pa mí que esta niña la entrega!

TAR. (Con misterio.) Desírmelo á mí, que ha tenío que vé conmigo ¡esto en confiansa!

CURRO ¿Sí?

TAR. ¡Huy!...

CURRO ¡Tanto ha tenío que vé, que no se ha visto ná!

PEPE (A Mercedes.) Ya sabes que me apura er percanse é tu marío.

MERC. No s'apure usté, «que er cariño que no sirve, y er cuchillo que no corta, que se pierda poco importa »

PEPE Y er mío ¿sirve?

MERC. ¡Quién sabe!

PEPE ¡Niña, que me güerves loco con esa esperansa!

CURRO (A la izquierda.) ¡A vé, que esto se desanima!

TAR. ¿Con que quién va á darle los güenos días ar só con una malagueña?

MERC ¡Yo! (Levantándose resuelta.)

TODOS ¡Olé!

PEPE ¡Callarse! ¿Sabe la niña que cante esa malagueña er premio que le tengo ofresío?

TODOS ¡Chisss!

MERC. ¿Cuá?

PEPE Te lo diré pa que te güervas atrá si no quieres.

MERC. Acabe usté é reventá.

PEPE ¡Mi corasón rendío y enamorao! (Todos aplauden.)

PICHI ¡Eso es un rentoy!

CURRO Y la niña ¿qué ise?

MERC. ¿Yo?... (Resueltamente.) ¡Que canto la malagueña!

PICHI ¡Olé por Mersedes!

PEPE ¿Recogerás er corasón?

MERC. Si me gusta, que si no me gusta...

CURRO (Con zumba.) Se lo regalas á Tararita pa que se lo cuente en confiansa á su agüela.

TAR. (Amoscado.) ¡Señó Curro! (Todos rien.)

CAN. ¡Enhoragüena, don Pepe!

CHIR. ¡Hay que mojar eso!

PEPE ¡Pos venga vino!

CARAC. ¡Hay que desí argo, don Pepe!

CURRO ¡Que lo iga!

PEPE (Con una caña.) ¡Voy pa allá!

TODOS ¡Chisss!... (Se oye en otra caseta inmediata rasguear una guitarra.)

PEPE ¡Qué es eso!

CHIR. (En la puerta.) Maoliyo que está en la caseta enfrente tocando la guitarra.

CURRO (Asomándose.) ¡Y no son feas las gachís que tié ar lao!

PEPE (Mercedes quiere salir, pero don Pepe se lo impide.) ¡Aquí quieta! ¡Que tengo selos mu negros de ese hombre!

MERC. ¡Déjeme usté!

PEPE Pichi, echa esas cortinas, que se quéen con la gana é mirá. (Pichi corre las cortinas y queda el foro oculto á la vista del público.)

CAN. (Mirando por entre las cortinas.) No hase má que mirá pa nosotro.

PEPE Po no sabe lo que le espera. (A Mercedes que quiere irse.) ¡Quieta tú aquí! (A los otros.) Señore, vamos á lo nuestro y los emá jagan lo que les venga en gana.

PICHI ¡Eso é!

CARAC. ¡Tié rasón!

CURRO ¡Pos venga de ahí, don Pepe!

PEPE Yo... ya que ustedes hablaron en honra mía, hablo en arsión de grasia po la salú de los presente y por esta niña ingrata que está aquí de ojos atersiopelaos: ¡vaya por ellos! ¡Por los ojito negro de mi morena!

TODOS ¡Vaya! (Este brindis es coreado por «oles» de todos.)

PEPE Que si es verdá que recoge er corasón que la he ofresío, apasionao y firme, tendrá con é mi dinero á chorros pa vestirla de plata y oro, y pa que viva en palasios de brillantes, y mis amigos pa celebrarlo tendrán los chorros é vino é mis boegas, y la alegría er mundo... (Muchos aplausos. En este momento se oye una salida por malagueñas de Maoliyo.)

MERC. (Poniéndose en pie.) ¡Maoliyo!...

PEPE (Aparte á Mercedes.) ¡Quieta por tu salú; escúchame á mí ahora! (A los demás.) Y ademá de tó eso, los chorro é mi sangre pa defendé su cuerpo der que lo mire; su queré der que lo quiera, sea er que sea, er má fuerte, er má guapo y er más hombre. ¡Está dicho!

PICHI ¡Y mu bien!

TAR. (Aparte.) ¿Será por mí eso?

MAOL. (Canta.) ¡Qué bonita te creía
y qué apañá pa mi casa!
¡Malaya la fantesía
que jase güena la falsa!
(Dentro se oyen aplausos á la copla.)

PICHI Va por nosotros la copla; miran demasiao pa acá.

CARAC. (Asustada.) ¡Ay, Josú! ¡No asustarme!

CHIR. ¡Jarana tenemos!

PEPE (Sujetando á Mercedes que quiere ir á la puerta.) ¿Ande vas?

MERC. (Muy excitada.) ¡A recojé esa copla, que ha venío pa mí!

PEPE Te lo prohibo.

MERC. Muchas coronas se pone usté esta noche.

PEPE ¡Niña!

MERC. (Desasiéndose.) ¡Que me suerte usté! (Al Colorao.) ¡Malagueñas!

COL. (Como pidiendo permiso.) ¡Don Pepe!

PEPE Lo que ella mande. (El Colorao toca la guitarra. Mercedes va á la entrada de la caseta, y vuelta de espaldas al público, canta con intención y coraje.)

CURRO Seriesillo se pone esto.

MERC. (Cantando.) Si t'has creío que m'acharo
porque con otras te vayas
ven á vé los güenos mosos
que se miran en mi cara.

TODOS ¡Olé! (Jalean ruidosamente la copla.)

PEPE Mu bien, Mersedes; esa copla me gusta. Mis selos temían otra cosa.

CARAC. (Asustada.) ¡Josú!

PEPE ¡Eso es! Si quié argo que venga, que aquí hay quien se mata por tí.

CURRO ¡Qué ensendía está! (Aparte por Mercedes.)

PEPE ¿Te pones mala? (Se oye otra salida por malagueñas de Maoliyo.) ¿Otra vé?...

MAOL. (Dentro cantando.)
Ya que me dises que vaya
y ya que me desafías,
iré á matá ar que te mire,
¡jembra de malas partías!

PICHI (Mirando por las cortinas.) ¡Viene!

CHIR. (Lo mismo.) ¡Lo sujetan!

PICHI Pero aparta á tó er mundo y se acerca.

PEPE Pos aquí estamos nosotros. (A la Caracolera.) Esto no é pa mujere ¡vete!

CARAC. Sí. (Vase muy asustada.)

PEPE (A los demás.) Nosotro como si tal cosa, á nuestra juerga. Tú, Colorao, á tu guitarra. Calandria, una soleá. Mersede, siéntate á mi vera. No t'apures... ¿qué te pasa? (Mercedes está sentada en la silla de la derecha: los otros á la izquierda.)

MERC. (Acongojada.) No sé... se me va la vista... me mareo... (El Colorao toca la guitarra y los demás jalean. Entra Maoliyo por el fondo, aparentando mucha tranquilidad. Todos se levantan.)

ESCENA VI

DICHOS y MAOLIYO

MAOL. Aquí estoy yo.

PEPE Y aquí estamos nosotros. ¿Qué se ofrese?

MERC. ¡Manué! (Con miedo y alegría.)

MAOL. Se ofrese, que esta mujé que está aquí á mi lao (Cogiéndola del brazo) entre cobarde y avergonsá... esta que está aquí, ha sío mi esperansa... er queré má grande é mi vía... Inosente y pura la dejé en un campo é verano... perdía y envisiá me la encuentro entre vosotro...

PEPE Sepamo é una vé...

MAOL. ¡Carma! ¡La odio tanto como la quería... la aborresco con toas las veras de mi arma! ¡La dispresio! (Rechaza á Mercedes con violencia que viene á caer en el diván medio desvanecida.)

PEPE (Queriendo pasar á socorrer á Mercedes.) ¡Mersedes!

MAOL (Interponiéndose con fiereza.) ¡Quieto! ¡Aborresía, despresiá, odiá!... Por lo sagrá que ha sío para mí, por lo que retumba en mi pecho er zumbío de sus malas arsiones, aquí estoy yo pa matá cara á cara ar que la mire con ojos de queré ó ar que se sienta con coraje y guapesa pa sacá la cara por ella!

PEPE ¡Pos ese soy yo!

MAOL. ¡Pos pagarás con tu vía! (Se abalanzan el uno sobre el otro. Unos sujetan á Maoliyo y se lo llevan fuera. Otros á don Pepe.)

PEPE ¡Lo veremos!

CURRO (A Maoliyo.) ¡Quieto!

PEPE ¡Soltarlo! (Se llevan á Maoliyo.) ¡Soltarme ya! Entretener á ese un momento, mientras me llevo á esta á sitio seguro. (A Chirivitas.) Cierra bien la entrá. (Vanse todos. Chirivitas corre las cortinas y vase el último.)

ESCENA VII

MERCEDES y DON PEPE

MERC. (Volviendo en sí.) ¡Maoliyo!

PEPE (Aproximándose.) ¡Niña é mis ojos!

MERC. ¿Eh? ¿Qué es esto?

PEPE No te dé cudiao.

MERC. ¿Y los demás?

PEPE Escúchame...

MERC. ¿Y Maoliyo?

PEPE No te acuerdes de él, que estás á sarvo; descudia, que no te tocará ar pelo de la ropa mientras esté yo aquí pa guardarte, pa sé tu esclavo.

MERC. Pero, ¿y Maoliyo... Maoliyo?... ¿Qué ha sío de él? ..

PEPE Niña, no me mientes á ese hombre.

MERC. ¿L'ha pasao argo?... ¡Pronto!

PEPE Ná.

MERC. ¿De verdá?

PEPE ¡Te lo juro!

MERC. ¿Por qué?

PEPE Por las penas que me jase pasá tu cariño...

MERC. ¡Ay, grasias, Vigen mía! He pasao un momento mu malo.

PEPE ¿Por qué?

MERC. Porque he visto elante mis ojo una nube é sangre...

PEPE No seas aprensiva, y ahora reflexiona que tiés que vení á mi casa pa sé allí la dueña é mi vía.

MERC. Déjeme usté dí...

PEPE ¿Aonde?

MERC. ¡A buscá er queré de mi alma!...

PEPE ¿Qué dises?

MERC. Cuando me rempujó, no me importó ná el doló de mi cuerpo, porque fué una carisia pa mi alma enamorá; en sus ojo vi una llama de cariño tan grande, que no sé si me desmayé de alegría ó de rabia...

PEPE (Con ira.) ¡Mersedes!

MERC. (Desesperada.) ¡Déjeme usté, por Dió, buscá al hombre que tié la virtú de que yo pierda la mía. Quieo su perdón, su cariño; jaserle vé que he sío güena, que lo soy. Déjeme usté dí.

PEPE ¿Que te deje yo dí? Pero, ¿qué estás diciendo? Mira que pierdo la cabesa... ¡Yo, por ganarte á ti, tó lo he comprometío!

MERC. (Con energía.) ¡Y yo por mi queré tó lo comprometo!

PEPE ¡Ea, ya me cansé! Si te crees que juegas con mi alma, estás engañá.

MERC. ¿Amenasa usté?

PEPE ¡Lo que quieras: tú sola rempujas á la perdisión, tú tendrás la curpa é tó; caiga lo que pase sobre tí! (Avanza hacia ella amenazador.)

MERC. ¡Socorro!

PEPE ¡Calla! (Le tapa la boca con la mano. En este momento se oye la voz de Maoliyo que canta.)

MAOL. Aquí no hay naita que vé...

MERC. ¡Maoliyo!

PEPE ¡El!

MAOL. Porque un barquito que había
tendió la vela y se fué.

MERC. (Haciendo un esfuerzo retira las manos de don Pepe y grita.) ¡Maoliyo! ¡Maoliyo mío!

PEPE ¡Verás tu Maoliyo! (Se precipita á la entrada, sale: Mercedes quiere seguirle y cae, trata de incorporarse y no puede; siéntense gritos dentro; se mueve la lona de la entrada como si estuvieran luchando.)

MERC. ¡Maoliyo! ¡Mi alma! ¡Socorro!... (Adivínase la lucha cada vez más cerca; al fin cae el cuerpo de don Pepe, arrastrando y desgarrando toda la lona de la entrada, que deja ver el fondo de feria al apuntar el alba. La figura de Maoliyo se destaca vigorosamente; descubierto y en actitud descompuesta. Los demás permanecen á cierta distancia, aterrados, sin atreverse á dar un paso.)

ESCENA ULTIMA

MERCEDES en la caseta, MAOLIYO á la entrada y los demás personajes fuera. Después PACORRO

MERC. (Después de una pausa.) ¡Maoliyo! (Muy bajo)

MAOL. ¡Mersedes! (Lo mismo.)

MERC. ¿Qué has hecho?

MAOL. Matarlo cara á cara por poné sus manos en tí...

MERC. ¡Dios mío; la perdisión, la muerte otra vé!

MAOL. ¡No; la vía si tu queré no me farta!

MERC. ¡A rastras te seguiré po er mundo!

MAOL. (Corriendo hacia ella y abrazándola.) ¡Entonses, arma mía, qué me importa lo emás! (Mercedes se desmaya en los brazos de Maoliyo.) ¡Mersedes! ¡Se ha desvanesío!

PAC. (Entrando) ¡Maoliyo!

MAOL. (Volviéndose.) ¿Eh? ¿Qué es esto? ¿Quién me habla? ¡Que naide se aserque, que no conosco á naide! ¡Que esta felisidá de tené en mis brasos este sielo, me ha costao mucha pena y no sé si la perderé!... No asercarse, ni mirarla, ni tocarla... (Con fiereza.) ¡Atrás toito er mundo, que lo mesmo que mato fieras mato hombre!... ¡y er que quiera saberlo que venga á probarlo! (Pausa. Arrullando el cuerpo desmayado de Mercedes.) ¡Probesita niña de mi vía! (Otra pausa. Se sienten lejanos los acordes de una guitarra. Telón lento.)

FIN DEL DRAMA

Debo gratitud á mi querido amigo Ceferino Palencia, por el cariño conque acogió la obra, poniendo en ella, como él dice, todos sus amores.

También quedo agradecido á todos los artistas de la compañía, por la acertada interpretación que dieron á la obra.

Gracias á todos, y para todos la amistad de

El Autor.

NOTAS

1.ª Los *cantaores* que han de tomar parte en la interpretación de la obra, han de cantar con estilo fácil y claro, vocalizando muy bien para que llegue al público hasta la última sílaba.

2.ª No hay necesidad de que sean *boleras* las que bailan las sevillanas, basta con que las bailen discretamente dos actrices.

3.ª Que sean de voces distintas los pregones del tercer acto procurando dar cadencias variadas.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La Muralla.—Drama en tres actos y en prosa.

Pasión.—Drama en tres actos y en prosa (1).

La Fuerga.—Drama de costumbres andaluzas en tres actos y en prosa.

(1) Estrenado con éxito en el Teatro Lírico de Barcelona, la noche del beneficio de la **Srta. Carmen Cobeña**.